

# TAUZERO

#11



Si han leído la biografía del Buen Doctor o, al menos, las introducciones que solía escribir para sus cuentos, habrán notado que lo único que sobrepasa su extensa obra es su ego...

En las ocasiones en las que tiendo a compararme con el Buen Doctor, no es precisamente en lo *clever* para escribir, sino en aquella tendencia egocentrista. Me gusta hablar de *la vida, el universo y todo lo demás...* pero me he dado cuenta que pareciera gustarme más hablar de mí mismo. Puedo hablar (o escribir ¡je!) de mi persona durante horas sin aburrirme... y siendo optimista, pareciera que a mis interlocutores tampoco.

Me gusta soñar... supongo que por eso leo ciencia ficción... para experimentar realidades imposibles y turistar en extravagantes planetas que jamás podré viajar. ¿Qué lector de ciencia ficción no ha fantaseado con tripular alguna nave espacial, investigar lo que ocurre en remotos sistemas solares, bañarse en espumosas aguas bajo la luna de soles multicolores o encontrarse frente a frente con alguna inteligencia extra-terrestre?

Si el lector ha asentido levemente o esbozado una sonrisa, entonces entenderá perfectamente el experimento que hemos incluido en esta edición de *TauZero*...

Tiempo atrás Sergio, mi fiel editor, me comentó que su primo Remigio Aras estaba escribiendo un cuento en donde el protagonista vivía unas inusuales aventuras, con viaje temporal incluido. Me pareció una historia de lo más simpática y, medio en broma, medio en serio, le pedí a Sergio, para que a su vez le pidiera a Remigio, que ese personaje se llamase como yo...

A Remigio le agradó la idea, Y no se quedó allí. Sugirió que aquel personaje no sólo debía llamarse como yo, sino "ser yo". Y debo confesar que la idea me sedujo. Y se puso manos a la

## **TAUZERO N°11**

**Enero  
2005**

### **Director**

Rodrigo Mundaca Contreras

### **Editor**

Sergio Alejandro Amira

### **Diagramación y Dirección de Arte**

Sergio Alejandro Amira

### **Portada**

Barclay Shaw

### **Colaboradores**

Remigio Aras

José Carlos Canalda

José Fco. Camacho A.  
P.C.

Juan Carlos Sánchez

obra. Al principio pensó en extraer información del *blog* que yo publicaba por aquel entonces en la Internet para ayudarse. Luego pensó en idear un cuestionario que yo respondería para dar luz sobre mis gustos y criterios. Por último, decidió escribir su historia usando como personaje central su propia versión de mi "yo".

Cuando terminó de escribir, me envió el texto para que yo rescribiera lo que estimase necesario. Sin embargo, me limité a rescribir aquellos fragmentos que no se aplicaban correctamente a mi persona, me describían en forma deficiente o no me dejaban en una situación "digna". Sergio, muy en su estilo, llamó a esto censura y hasta tuvimos una mini-discusión un tanto seria al respecto, que se solucionó felizmente, of course.

El resultado nos dejó conforme a todos. Remigio escribió su relato, y yo obtuve el rol protagónico en mi propia aventura. De alguna forma me siento como un *Max Headroom* literario. El personaje que interactúa con la Inteligencia Artificial llamada *Lucy*, que no se inmuta frente a un panel de controles de diseño hiperfuturista y que viaja en el tiempo y regresa justo para tomar desayuno, tiene mucho de mi forma de ser. Los diálogos, expresiones y "muletillas" corresponden a mi forma de expresarme. Algunos detalles familiares y sentimentales pueden haber sido exagerados, tergiversados o son sencillamente inexactos para el momento en que se publica la historia, siendo todo ello tendiente a darle más sabor a la historia... después de todo, esto es ciencia ficción ;-)

Bien, basta de egocentrismo. Mejor dejo esto hasta aquí y así ustedes pueden disfrutar íntegramente de esta edición de *TauZero*.

**Rodrigo Mundaca Contreras**  
**Enero 2005**

## CONTENIDOS

### EDITORIAL

*por Rodrigo Mundaca.*

### FICCIÓN

#### **I Love Lucy**

*por Remigio Aras.*

### CAJA NEGRA

#### **La existencia al borde del fin**

*por José Fco. Camacho.*

### PUNTO OMEGA

#### **El libro de Enoch**

*por P.C.*

### BRAINSTORMING

#### **Utopia now**

*por Marcelo Quinteros.*

### EFFECTO PANTALLA

#### **Ángel: el oscuro camino a la redención**

*por Juan Carlos Sánchez.*

### A CIENCIA CIERTA

#### **Machina sapiens**

*por la Inteligencia Artificial.*

# I LOVE LUCY

por Remigio Aras

## Rodrigo

### 1

Hace tiempo que un permanente estado de inquietud invadía a Rodrigo. Tanto la inspiración como el deseo inconsciente de poner punto final a su memoria de ingeniería electrónica le rehuían la mirada. También se la rehuía de cierta forma el mundo laboral, desde que las ventajosas condiciones de trabajador *freelance* habíanse acabado de la noche a la mañana. Para colmo, mientras no terminara los trámites académicos no obtendría el título profesional que le permitiría trabajar legalmente como ingeniero electrónico. Sentimentalmente tampoco estaba en paz, la mujer que le quitaba el sueño no hacía nada más que arrebatarse horas a sus noches –y también a sus días–, sin que se decidiera a darle el sí, confundida debido a su corta edad e infelizmente enredada con un tipo que claramente no la merecía.

De cualquier forma era sólo cuestión de tiempo para que la bella e inteligente muchacha admitiera que su relación amorosa con el pelafustán aquel era un terrible error y que no era otro sino Rodrigo el hombre de

su vida, al menos eso pensaba él. ¿Cuándo alcanzaría su amada la iluminación? Rodrigo esperaba que pronto, y aunque era muy paciente y solía decir que sus objetivos eran a “largo plazo”, había momentos en que la situación se le hacía insoportable.

Tampoco encontraba Rodrigo sosiego en sus locuaces y silenciosos amigos: los libros, en los que históricamente habíase refugiado cuando las condiciones del mundo externo no le eran favorables. Le

resultaba imposible leer más de dos páginas seguidas sin perder la concentración. En aquellos

momentos su mente comenzaba a divagar por mundos extraños y, si bien aquel era el inmejorable estado para la creación literaria –otro de los pasatiempos de Rodrigo–, para cuando comenzaba a escribir en el procesador de

textos, su imaginación, otrora fecunda, caía marchita a sus

pies y terminaba produciendo historias bastante mediocres y aburridas, como aquella sobre el Fasat-Alfa que había enviado a Púlsares –el primer concurso de cuentos del fanzine *Fobos*– y que había motivado las burlas de los gurúes de la ciencia ficción chilena que oficiaban de jurado: Luis Saavedra y Pablo Castro.

Rodrigo, en definitiva, estaba en un estado que un jugador



© Sergio A. Amira

de ajedrez habría definido como "ahogado". No podía realizar movimiento alguno. Pero, a diferencia del rey atacado, su estado de ahogamiento tenía solución: sólo necesitaba huir de todo y de todos durante algún tiempo. Relajar y ordenar su mente, y aquello sólo podría realizarlo en un lugar tranquilo.

Aquello fue precisamente lo que diagnosticó su hermano mayor, Christian. En una extensa, reveladora y catártica conversación, le recomendó retirarse a su parcela de veraneo recientemente adquirida, ubicada cerca del pueblito de Santa Juana, a unas pocas decenas de kilómetros de Concepción, en la región central de Chile. Rodrigo estuvo de acuerdo con aquella propuesta y emprendió el viaje desde Santiago en el Suzuki Ignis four wheel drive de su hermano. Partió a las seis de la mañana, mapa en mano, y llegó a eso del mediodía a la finca. Detuvo el vehículo frente a una imponente reja de gruesas pilastras de cemento con fierro dibujando arabescos y tocó dos veces la bocina. Al fondo se divisaba una casona con un ligero estilo colonial. A los pocos minutos aparecieron los cuidadores de la propiedad, don Aquiles y doña Eduviges, un matrimonio de unos cincuenta años que había trabajado con el antiguo dueño del terreno y que Christian había decidido mantener después de haberla adquirido.

Don Aquiles descargó el equipaje de Rodrigo, que se limitaba a una sola maleta, un computador portátil, en caso que la inspiración remontara el vuelo, un pequeño bolso que contenía su telescopio y, finalmente, el trípode de este instrumento; luego lo condujo a la habitación que le habían preparado. Tras estas vicisitudes y mientras Eduviges terminaba de preparar el almuerzo, Rodrigo se dispuso a dar una vuelta por los alrededores, acompañado de Aquiles. Tras la casa se extendía un cuidado jardín que desembocaba en una amplia piscina junto a una hilera de cerezos en flor al lado norte que la

protegían del viento; más atrás había un huerto con lechugas, alcachofas y otras verduras. Más al fondo, una arboleda de frutales, especialmente manzanas y duraznos. Contiguo a la huerta, llegaron a un sitio extenso, arado y sembrado, según informó Aquiles, de avena. Al lado estaban las caballerizas con tres hermosos equinos para montar.

Siguieron caminando por un amplio terreno sin cercos hasta el límite de la propiedad, demarcado por una ristra de eucaliptos con rojos copihues trepando por sus troncos. Al final de este terreno había un cerco de alambre de púas.

–¿Y este caminito adonde va? –preguntó Rodrigo.

–Son caminos vecinales –respondió Aquiles–, que van a otras propiedades para desembocar después en el camino a Santa Juana, tres kilómetros más allá.

–Es bastante grande la propiedad de mi hermano –señaló en voz alta, para luego susurrar para sí –vaya suerte en los negocios ha tenido.

–Sí, deben ser una veinticinco hectáreas –confirmó Aquiles–. Será mejor que regresemos, la Eduviges debe estar esperándonos hace rato ya con el almuerzo.

## 2

La siguiente semana fue muy placentera para Rodrigo. Se levantaba muy temprano cada mañana, incluso antes del amanecer. Montaba en alguno de los tres caballos de su hermano y se dirigía al más cercano y empinado promontorio. Desde allí observaba, en silencio, la aparición del sol. Se quedaba allí hasta que el humo de la cocina le señalaba que doña Eduviges ya tenía listo el desayuno. Leía hasta medio día tendido en la hierba, bajo la sombra de un gran cerezo que parecía haber sido plantado únicamente para ofrecer sombra a los lectores. Durante la tarde volvía a cabalgar, en dirección a un estero de aguas profundas y cristalinas que bordeaba la

finca, y allí se quedaba refrescándose hasta que el estómago le indicaba que nuevamente era hora de comer y regresar a la casona en donde Eduviges siempre tenía preparado alguna comida campesina que multiplicaba por mil el apetito. Luego de saciarse, Rodrigo se sentaba a reposar en una mecedora ubicada en el patio frontal de la propiedad, respirando profundamente para impregnarse con el olor a tierra mojada que provenía de una huerta cercana que, todas las tardes, era regada en forma automatizada. En aquellos instantes, cuando el día comenzaba a perder terrero frente al avance de la penumbra, a Rodrigo le gustaba mirar hacia el cielo y observar cómo éste gradualmente iba cambiando del hermoso azul pálido a una tonalidad más oscura, y luego a un color violeta salpicado de tímidas estrellas, para llegar finalmente al tan familiar negro estrellado.

El cielo en aquel lugar estaba increíblemente sembrado de estrellas, y aquella visión de cósmica belleza arrebatava a Rodrigo más de alguna lágrima de felicidad y placer. Cuando llegó a la finca de su hermano, días atrás, la luna estaba en su fase menguante y, para cuando hubo luna nueva, Rodrigo casi temía por su corazón debido al increíble espectáculo producido por aquella frondosa salpicadura de estrellas, que de verdad parecía como si hubiesen esparcido leche en el cielo; una visión bastante inusual para un ciudadano como él. Su último juguete, un ultra compacto telescopio de óptica Maksutov-Cassegrain equipado con servomotores y GPS, no contribuía precisamente a disminuir el estado de excitación emotiva e intelectual que le producía el cielo. Observaba silencioso y paciente los astros durante muchas horas.

Una noche tuvo la fortuna de ver el paso de tres bólidos, uno de los cuales le provocó un sobresalto pues pareció caer por ahí cerca. Rodrigo, con el corazón palpitando y en actitud expectante, esperó varios segundos alguna

explosión en el bosque, pero aquello por supuesto nunca ocurrió. Si alguien le hubiera visto el rostro, habría detectado un dejo de frustración. El motivo se originaba en el hecho que, si bien era una persona que miraba mucho hacia el cielo, tanto a simple vista como con instrumentos, jamás había visto algo fuera de lo normal. Como contraste, le resultaba bastante común ver en televisión reportajes de personas que afirmaban y juraban haber visto alienígenas y naves espaciales y cosas por el estilo. Siempre había querido vivir una experiencia como las que veía en televisión, para así determinar si dichos avistamientos eran reales o sólo alguna clase de afiebrada alucinación.

El quinto o sexto día amaneció nublado y muy frío y la rutina a la que Rodrigo había comenzado a acostumbrarse fue de esta manera alterada. En vez de salir a vagabundear, decidió ofrecer su ayuda en las labores domésticas. Doña Eduviges ese día preparó las siempre bienvenidas "humitas", aquella típica comida chilena que básicamente corresponde a una pasta hecha de maíz y especias, envueltas en las hojas de su mazorca conformando así un pequeño bulto que luego, al ser atado por su centro para evitar que se desarme, adquiere el parecido con el objeto de donde obtiene su coloquial nombre (y que no tiene nada que ver con la célebre farsa de los ummitas ideada por el psicólogo José Luis Jordán). La humita se cuece sumergida en agua y se sirve a la mesa caliente o fría, acompañada por lo general de un buen plato de ensalada a la chilena que no es otra cosa que rodajas de tomate con cebolla cortada a la pluma y perejil.

El proceso de elaboración de las humitas era más bien monótono, pero pintoresco, y Rodrigo ayudó moliendo los granos de maíz para transformarlos en la necesaria pasta. El matrimonio se reía y bromeaba a propósito de la poca habilidad de su huésped para realizar aquella labor tan simple. La verdad es que Rodrigo

siempre había sido un inútil en la cocina, incapaz hasta de freír correctamente un huevo. El trabajo lo dejó extenuado, de modo que después de terminar decidió ir a dormir la siesta.

El día, inusualmente frío y nublado, se despidió muy rápido. Para cuando Rodrigo despertó de la siesta la tarde estaba irremediadamente arruinada. No había estrellas para mirar y hacía demasiado frío como para acometer un paseo nocturno, Rodrigo continuaba sin deseos de escribir y no quería leer. Don Aquiles notó su desasosiego y, destapando una botella de vino que según señaló había tenido guardada durante mucho tiempo, lo invitó a beber y a conversar sobre sus curiosas actividades. Le preguntó que tipo de cosas escribía y que miraba con tanto interés en el cielo. Rodrigo, que ya de por sí es algo egocéntrico y dado a explayarse, con un par de copas se tornó tan locuaz que hubieran podido llenarse varios tomos con todo lo que dijo en aquella velada. Le habló a Aquiles de su nascente vocación de escritor, de su revista digital *TauZero* y de su club de difusión científica-astronómica denominado RASTRO. Don Aquiles le escuchaba un tanto asombrado, pues semejantes ideas y pasatiempos no los había escuchado en persona alguna. De no ser por el parecido en el hablar y ciertos rasgos de la cara, don Aquiles no hubiera creído que la persona que tenía sentada enfrente era hermano de su patrón, tan distintos eran.

Rodrigo acudió a sus aposentos pasadas las dos de la madrugada, tras haber explorado los territorios desconocidos que le ofrecieron dos vasos de whisky, algo inédito en él que era casi abstemio, pero considerando que estaba en plan de recuperar su perdido sosiego, no dudó en explorar el curioso estado mental que otorga el alcohol.

Luego de eso se retiró a su dormitorio, en donde se durmió en forma instantánea. Descansó profundamente hasta que un fuerte ruido, como

de un disparo o el aullar de un perro lo despertó a eso de las seis de la madrugada. Lo atribuyó a cazadores de conejos o algo por el estilo. Le restó importancia y siguió durmiendo. Una hora después Eduviges golpeó a la puerta preguntando si podía entrar.

Rodrigo se incorporó, bostezando y restregándose los ojos.

–Entre, Eduviges, ¿Que ocurre?

–¿Sintió el disparo? –la voz de Eduviges dejaba en evidencia una gran agitación.

–Escuché un ruido, sí, entre sueños, ¿Hace cuanto fue? –Rodrigo comenzó a sospechar algo muy malo a juzgar por la voz de su anfitriona.

–Hará como una hora y algo. Tengo miedo por mi marido, sentimos ladrar a los perros cerca del gallinero, Aquiles salió con la escopeta y entonces sentí el disparo, salí a buscarlo pero no lo encontré, tengo miedo que le haya pasado algo...

–Cálmese, Eduviges –sugirió Rodrigo, quien podría estar viendo el cielo caerse a pedazos y diría la misma cosa–. Espéreme en la cocina mientras me visto y salgo a buscarlo, ¿de acuerdo?

–Gracias don Rodrigo, Dios lo bendiga.

Eduviges abandonó la habitación cerrando suavemente la puerta tras de sí. Rodrigo se vistió y para cuando llegó a la cocina Aquiles ya estaba de vuelta.

–¿Que le pasó, Aquiles? –preguntó Rodrigo con ansiedad.

–No lo va a creer –dijo Aquiles con la voz entrecortada, como recuperándose del susto de su vida.

–Tómese este cafecito –recomendó Eduviges dejándole una tasa de humeante café de grano en la mesa.

Aquiles hizo como su señora le indicaba y ya más tranquilo, prosiguió con su relato.

–Los perros estaban muy inquietos y no me habría molestado en levantarme de no ser por

un extraño rugido que los hizo callar de pronto. Tomé mi escopeta y la linterna y salí al gallinero encontrándome cara a cara con el animal este... del puro susto le disparé y le di de lleno en el pecho, el animal aulló y se fue corriendo más rápido que una liebre. Pensé en volver a la casa pero luego decidí asegurarme que el animal estuviera muerto. Seguí por cerca de quince minutos el rastro de sangre con mi linterna y al final encontré a un hombre que agonizaba sobre un charco de su propia sangre, pero no cualquier hombre, don Rodrigo, isino que un hombre del futuro!

–¿Del futuro?, ¿por qué dice eso? –preguntó Rodrigo sin percatarse que los vellos de sus brazos se erizaban ligeramente.

–Deje que le cuente –replicó Aquiles–. El tipo este me pidió que lo ayudara, en español pero con acento extranjero, le pregunté que podía hacer por él y me dijo que fuera a buscar ayuda a su nave, indicándome la dirección. “Ahí no hay nada” le dije, me contestó que siguiera, que la nave era invisible desde afuera.

–¿Cómo así?

–La nave se encuentra dentro de un campo de... de no sé que cuestión, disculpe don Rodrigo pero yo no entiendo de esas cuestiones. Me acerqué a una puerta y grité pa’ dentro que había un hombre herido, de inmediato salió una cosa como una carretilla mecánica con brazos y todo a buscar al pobre diablo.

–¿Había más tripulantes en la nave? –los ojos de Rodrigo crecían y se ponían muy redondos, no podía creer que una persona como Aquiles estuviera expresándose en esa forma.

Aquiles movió negativamente la cabeza.

–¿Y que hay del animal al que usted le disparó? ¿Lo encontró? ¿Y quien hirió al hombre? ¿Está seguro que no le disparó a este hombre confundiénolo con un animal? ¿Por qué dice que es un hombre que proviene del futuro? ¿Se aseguró que ...

–Don Rodrigo –interrumpió Aquiles–, usted me abruma con tantas preguntas... bajó la vista un momento, y luego pareció concebir una gran idea. Levantó la mirada y con una sonrisa dijo:

–¿Por qué no le hace usted mismo las preguntas a la nave?

–¿Preguntarle a la nave? Aquiles, sólo fueron un par de copas de whisky las que nos tomamos. ¿Está seguro de lo que dice?

–Sí, don Rodrigo. La cosa esa habla, y es algo que me asusta. Pero usted es muy inteligente y estoy seguro que podrá entender todo aquello. Venga, lo llevaré...

–¿Está seguro que no hay peligro, mijito? –preguntó la aprehensiva Eduviges.

–Usted no se preocupe –contestó su marido–, quédese aquí a preparar el desayuno y nosotros ya volvemos.

Eduviges hizo como le decían, disponiéndose a encender la estufa a leña ubicada en el otro extremo de la cocina. Realizando aquella labor tan normal en su vida, Eduviges pareció recobrar la calma. Aquiles la miró un momento y luego dijo:

–¿Vamos entonces? –Pero se dio cuenta que le hablaba al aire–. ¿Don Rodrigo? –llamó–. ¿Dónde está?

Se sintió un ruido de violento traqueteo, y antes que Don Aquiles decidiera ponerse de pie para investigar el origen del disturbio, Rodrigo apareció en el umbral de la puerta.

–Debe estar fresco allá fuera de modo que fui a buscar mi chaqueta. ¿Nos vamos, Aquiles? –Los ojos de Rodrigo irradiaban energía y curiosidad que nunca pensó encontraría en aquel lugar tan tranquilo.

**Lucy**

**3**

Ya había amanecido completamente para cuando Rodrigo y Aquiles salieron de la casa.

Luego de cabalgar durante un cuarto de hora llegaron al sitio en el que, supuestamente, se ocultaba la nave.

–Es allí, junto a los eucaliptos –señaló Aquiles–. Estamos a unos tres pasos de una pared invisible. Entre usted, yo le esperaré aquí afuera, me asusta esa cosa pues hace unas cosquillas de lo más raras.

Rodrigo avanzó los tres pasos, sintiendo el raro e intenso cosquilleo por todo el cuerpo que Aquiles había mencionado y se encontró frente a un desconcertante conjunto de ovoides y poliedros de color plateado. Se acercó a lo que asemejaba una escotilla abierta para luego adentrarse por un pasillo que lo condujo a un foso con una escalera metálica. Apoyó un pie en el primer escalón y ascendió hasta lo que parecía ser el módulo de mando del aparato, un cubículo atiborrado de cables, filamentos de lo que parecía ser fibra óptica y un sinfín de instrumentos extraños. La presencia de un único y enorme diván sugería que la nave estaba diseñada para un sólo ocupante.

–Bienvenido a bordo –anunció una agradable voz femenina.

–¿Quién eres? –preguntó Rodrigo.

–Soy la nave –contestó la voz escuetamente.

–¡Wow!, –exclamó Rodrigo–, si eso es cierto entonces estoy hablando con una Inteligencia Artificial, un adelanto que hasta ahora ha resultado imposible de conseguir..

–En efecto, –interrumpió la máquina–, soy una I.A., un “adelanto”, como tú dices, que finalmente fue conseguido, claro que a muchos años a partir de ahora... pero antes de seguir con esta conversación ¿Qué te parece si nos presentamos? Mi nombre es Lucy, ¿y el tuyo?

–¿El mío? –replicó Rodrigo no sabiendo hacia dónde mirar, pues la voz parecía salir de todas partes.

–Sí, ¿cómo te llamas? Has de tener un nombre, ¿no?

–sí, rmunda... ejem... Rodrigo –respondió.

–Rodrigo, gusto en conocerte.

–No no no, creo que el gusto es todo mío.

–¿Sí? ¿Y por qué dices eso?

–Porque creo que esto es algo así como un encuentro cercano del tercer tipo, una experiencia que siempre quise vivir, pero que, para ser honesto, estaba convencido que era una fantasía popular.

–Obviando el hecho que esto no es exactamente un encuentro del tercer tipo, es interesante la forma en que operan tus procesos cognoscitivos. Al parecer tienes una mentalidad poco usual, y creo que no necesitaré utilizar el protocolo de comunicación ur-humanos, que mi programación recomienda utilizar en casos de emergencia, como este.

–¿Ur-humanos?

–Ur-humano es el término para referirse en el futuro al actual estado evolutivo en que se encuentran tú y tus congéneres, es un término científico, sin inflexión peyorativa.

–¿Yaa, y como se autodenominan los humanos del futuro? –preguntó Rodrigo, entrecerrando involuntariamente los ojos en un dejo irónico.

–Humanos.

–Debemos parecer muy primitivos para estos humanos.

–¡Oh, sí! Tan primitivos como son para ustedes los lémures.

–¿Que ocurrió con el sujeto herido que mencionó don Aquiles? –preguntó Rodrigo que no pudo dejar de sentirse ofendido ante lo que consideró una paralelo poco afortunado.

–El señor Char está en fuga criogénica en el área de almacenamiento –respondió Lucy–. Su estado es muy grave, puede incluso que no resista el salto temporal.

–¿Salto temporal? ¿Eso significa que ustedes provienen del futuro?

–Efectivamente, de 4.400 años en el futuro.

–¿Y que están haciendo aquí, en esta época,

y precisamente en este lugar?

–Nuestra presencia aquí es producto de un lamentable accidente. Somos parte de un proyecto dedicado a rescatar especímenes biológicos del pasado. La biodiversidad de cuando yo provengo es muy limitada, se ha logrado reconstruir algunas especies pero las muestras de ADN disponibles son insuficientes, el recién implementado cronodesplazamiento nos ha permitido recurrir al gran almacén del pasado.

–¿Quieres decir que después de 4.400 años el hombre aún habita en la Tierra, que nunca logramos colonizar otros planetas? –El tono de la pregunta era una mezcla de apremiante frustración y alarma.

–¡Por supuesto que colonizaron otros planetas! En los albores del siglo treinta catorce mil millones de personas habitaban tres planetas y diez satélites del sistema solar, la humanidad estaba lista para extenderse por la galaxia con el reciente descubrimiento del viaje hiperlumínico pero las Inteligencias Extrasolares no se lo permitieron. Debido a una combinación de complejos factores que no viene al caso señalar, una terrible guerra se desató entre humanos e IEs. La diferencia entre la tecnología bélica de cada bando era apabullante. En un lapso de 500 años las Inteligencias Extrasolares eliminaron a los humanos de la faz de Venus, Marte y los demás satélites restaurando estos mundos a sus estériles estados previos. Luego de la destrucción de las urbes más importantes de la Tierra en 3.524, la humanidad por fin admitió su derrota rindiéndose ante el apabullante poderío de las IEs.

–Entonces sí existía vida fuera de la humana en el universo, ¡finalmente se derribó la paradoja de Fermi! –exclamó Rodrigo con evidente entusiasmo.

–Aunque de una manera muy dolorosa debo agregar –comentó la nave.

–Disculpa –se excusó Rodrigo–, no es mi deseo parecer insensible, me he dejado llevar

por la emoción de este encuentro, de este diálogo.

–Eres mucho más entusiasta e inquisitivo y no pareces en absoluto intimidado como el otro señor con el que conversé previamente...

–Bueno, no es por menospreciar a Aquiles, pero él es una persona de campo, cuyas preocupaciones no exceden lo que tenga que ver con el cuidado de los cultivos. Yo en cambio pertenezco a la ciudad, poseo una licenciatura en ingeniería, soy un ávido lector de ciencia ficción y me fascina todo lo que tenga que ver con el espacio. Soy lo que se dice un astrónomo aficionado ... y no ufólogo, dicho sea de paso, como la mayoría de la gente cree. En definitiva, creo que de alguna forma estoy inmunizado al shock que provocan los fenómenos poco usuales.

–¿Ufólogo? No estoy familiarizada con dicho término.

–Un estudioso del fenómeno OVNI, de los objetos voladores no identificados.

–¡Ahhh! Esa superstición fue superada para mediados del tercer milenio, mucho antes incluso de tener noticia de las IEs.

–¡Ja!, lo que mencionas sólo confirma la sospecha que siempre tuve.

–En efecto, los OVNI's y todo el conjunto de creencias esotéricas y religiosas terminaron por extinguirse tras el cese de hostilidades por parte de las IEs. En mi línea temporal se considera a la fe como un desorden cognoscitivo, un lastre para la evolución de la conciencia humana.

–¿Los OVNI's entonces eran sólo un constructo social, como afirmaba Jung, y no naves tripuladas por seres inteligentes? –preguntó Rodrigo.

–Básicamente estás en lo correcto –respondió Lucy–. Ninguna civilización no-humana se habría atrevido a violar la Cuarentena Interestelar impuesta por los Archaenides, unas criaturas viejísimas que algunos, aunque te parezca absurdo, suponen anteriores al Big-Bang. Se cree que estos seres han sido quienes modelaron el universo para que existieran las condiciones

necesarias para la existencia de la vida. Los Archaenides han tutelado el desarrollo de innumerables razas y culturas y han intervenido directamente en la evolución de muchas otras. Cuando los humanos descubrieron el reactor hiperlumínico, los Archaenides enviaron a sus representantes con el objeto de darles la bienvenida a la Vastedad Galáctica, pero los humanos reaccionaron violentamente, lo que no había ocurrido con ninguna otra raza contactada hasta ese momento. Al parecer los Archaenides decidieron darle una reprimenda a los humanos que no olvidaran nunca, una derrota tan definitiva que les arrancara para siempre ese espíritu veleidoso tan característico.

–Como un padre escarmentando a un niño pequeño, nos encerraron en el closet planetario para siempre.

–No para siempre, Rodrigo. Una vez que los humanos hayan cumplido con su parte del tratado de amnistía, el cual consiste en la restitución de la Tierra a un estado salvaje, les será permitida la colonización de otros planetas, bajo la atenta observación de los Archaenides por supuesto. La Tierra pasará a formar parte de un santuario para ese entonces y será trasladada junto a los demás Planetas Originarios al centro de la Galaxia.

–¿Que no hay un agujero negro gigante en el centro de la Galaxia?

–En efecto, no sólo uno, sino cientos... sin embargo, ellos han sido controlados e incluso son utilizados como una exótica fuente de energía...

–iWow! Tal y como fue imaginado en los libros de ciencia ficción...

–Ya lo creo, Rodrigo, esas historias han inspirado a generaciones completas de ingenieros y científicos, y ayudaron a soportar el choque cultural cósmico, cuando se rompió, como señalaste hace un rato, la paradoja de Fermi.

–¿Cómo son las IEs, Lucy? –preguntó Rodrigo al cabo de un momento de silencio,

preocupándose de mencionar el curioso nombre de la Nave.

–Hasta de cuando yo provengo nadie ha visto una, todo contacto con los Archaenides y las IEs ha sido realizado a través de sus emisarios sintéticos, inteligencias artificiales de forma humanoide que sirvieron de intermediarias en el acuerdo de amnistía y que además permanecen como observadores en el proceso de recuperación de la biodiversidad de la Tierra, lo que incluye el proyecto del cual formo parte.

–Con respecto al viaje en el tiempo...

–El cronodesplazamiento es un proyecto desarrollado con tecnología proporcionada por las IEs y lo que debes tener claro, Rodrigo, es que el viaje temporal lo es a través del tiempo lo mismo que a través del espacio. Lo que llamamos espacio y lo que llamamos tiempo son sólo facetas perceptuales de un continuo. Cuando viajamos por el espacio, también viajamos a través del tiempo, lo inverso a esto también es verdadero; cuando viajamos a través del tiempo, viajamos por igual, por el espacio.

–Suenas sensato aquello, después de todo tanto tiempo como espacio son manifestaciones similares de las llamadas dimensiones, de modo que no me extraña si están acopladas, de la misma forma como largo-ancho-alto se relacionan entre sí cuando uno realiza un paseo tridimensional.

–Mmmm, podría decirse aquello, sin embargo me tomaría mucho tiempo explicarte el mecanismo mediante el cual se realiza el cronodesplazamiento. No quisiera burlarme de tus conocimientos, que parecen vastos, pero me temo que están atrasados unos treinta siglos.

–Rodrigo resopló un tanto contrariado ante tal comentario de lapidaria certeza-. Aún así puedo contarte algunas cosas. No se puede viajar en el tiempo a menos de 200 años de distancia del punto de partida, ya sea hacia el pasado o hacia el futuro, un viaje menor a esta cantidad de

tiempo destruiría el crono-reactor, la máquina del tiempo y un área de unos 500 kilómetros a la redonda. El dispositivo prosaicamente denominado "Ancla" nos fija a la Tierra mientras nos "movemos" hacia delante o hacia atrás en el tiempo. De no ser por el ancla cuando reingresáramos al espacio-tiempo normal, la Tierra no estaría en el mismo sitio que nosotros, lo mismo que nuestro Sistema Solar. Dependiendo de la intensidad y duración de nuestro "salto temporal", podríamos encontrarnos en el interior del sol, o en lo profundo del espacio interestelar sin constelaciones reconocibles que nos pudieran guiar de vuelta a la Tierra, o incluso a la Vía Láctea, perdiéndonos para siempre en el vacío intergaláctico.

–¿Que tanto pueden retroceder en el tiempo?

–El Plioceno es nuestro límite, no nos interesa recuperar especies anteriores a dicho periodo ya que serían muy difíciles de insertar en los nuevos ecosistemas.

–¿Y pueden viajar a vuestro propio futuro?

–No, estoy configurada para autodestruirme en caso de rebasar el año 6.400.

–¿Habrá algo más adelante que esos Archaenides pretenden ocultar?

–Interesante... ¿Sabes una cosa, Rodrigo? Esa es una pregunta que nunca me había formulado.

–Tal vez la curiosidad es un prerrogativa sólo humana, Lucy –Rodrigo esbozó una pequeña mueca de triunfo–. Con respecto al viaje temporal aún tengo algunas dudas, ¿qué hay con la ley de la causalidad, con las paradojas temporales como esa donde se regresa en el tiempo para matar al abuelo?

–Hasta el momento nadie ha cometido un hecho tan horrible como viajar en el tiempo para matar a un pariente, a pesar de aquello todos los cambios que infringimos al pasado, y que no son pocos, no afectan en nada el "cuando" de donde provenimos. Lo real y lo irreal están

separados sólo por un simple factor estadístico de probabilidades.

–Pero...

–Lo real y lo irreal están separados sólo por un simple factor estadístico de probabilidades –volvió a repetir Lucy en un tono firme y que sonó definitivo.

–Perfecto –replicó Rodrigo–, comprendo. Tal vez te falte curiosidad pero no carácter... Estadísticas, siempre las famosas estadísticas. Mejor no insistiré en este punto, después de todo estoy treinta siglos atrasado con conocimientos... Dime, Lucy, ¿Y cómo se produjo el accidente?

–Ocurrió luego de capturar al último ítem de la lista, un lobo que de acuerdo a los registros históricos aterrizó una pequeña aldea de la India en 1895. La criatura fue localizada, sedada y almacenada. Sin embargo, resultó ser mucho más peligrosa e inteligente de lo esperado. Los dardos en realidad no habían surtido efecto, la bestia sólo pretendía estar inconsciente. Rompió la jaula de contención y atacó al señor Char. Me vi obligada a abrir la escotilla para dejarla escapar antes que destruyera todos mis componentes. El señor Char se arrastró a los controles e intentamos emprender el viaje de regreso pero la energía sólo alcanzó para saltar las suficientes veces como para llegar aquí. El diagnóstico de daños indicó que deberíamos permanecer cinco horas mientras me autorreparaba, el diagnóstico del señor Char por otra parte indicó que, a pesar de no mostrar señas externas, su ADN, su composición hormonal y sus sistemas corporales habían mutado en forma asombrosa. El señor Char se transformó apenas abandonamos el cronodesplazamiento en una réplica de la bestia que lo había mordido y atacó a los especímenes recolectados previamente eliminándolos a todos a excepción de una pareja de murciélagos gigantes y un mandril que escaparon cuando, asustada ante la posibilidad de recibir más daño,

abrí la escotilla.

–A juzgar por lo que me señalas, lo que capturaron en la India no fue un lobo sino un licántropo, un hombre lobo –aseguró Rodrigo en tono erudito, mientras se acariciaba la barbilla, con una incipiente barba de cuatro días.

–Algo totalmente inesperado pero de un enorme valor científico –agregó Lucy–. El animal en efecto no era un lobo sino una variante genética del tronco básico humano. Al parecer su mordedura conlleva una secreción de las glándulas salivares de naturaleza viral que altera el ADN de la víctima. Irónicamente el señor Char se ha convertido en el espécimen más valioso jamás capturado. Él compensará la pérdida de los otros ejemplares.

–¿Que ocurrió luego que dejaste escapar al señor Char transformado en lobo?

–Envié una sonda espía a seguirlo en caso de que atentara contra la vida de algún ur-humano. Para cuando comenzó a amanecer el señor Char estaba ya más tranquilo y comenzando a regresar a su forma original, pero entonces se encontró con un ur-humano que le disparó con un arma algo primitiva pero muy eficiente.

–Lo que no entiendo es por qué llegaron aquí, a este lugar.

–Porque en este sitio del planeta estará dentro de 4.400 años el Cronopuerto desde donde se realizan los viajes en el tiempo. Mi autorreparación ha concluido y estoy lista para saltar al 6.400 pero necesito un tripulante que opere los controles manualmente, aún tengo daños menores que me impiden hacerlo por mí misma. Le solicité su ayuda al señor Aquiles pero la idea de abandonar su granja no le agradó, sin embargo me prometió traer un reemplazante más idóneo, ¿qué me dices, Rodrigo? ¿Aceptas ayudarme?

–No lo sé. –Rodrigo sufrió un sobresalto dado lo inesperado de la propuesta–. ¿Que sería de mí en el futuro?, ¿me tratarán acaso como a otro espécimen biológico como es ahora el señor

Char?

–De ninguna manera, Rodrigo, a diferencia del señor Char sigues perteneciendo al *phylum* humano y la primera ley de la robótica me impide tomar decisiones que pongan en peligro la vida de un humano. Como ves no te haría esta oferta de no estar segura que no conlleva para ningún peligro para tu integridad.

–¿La Primera Ley...? –Rodrigo emitió una sonora carcajada.

–¿Dé que te ríes, Rodrigo?

–¿Significa algo para ti el nombre Asimov?

–Pues no, no tengo registros sobre ese nombre.

–Buuuuu. Ya me esperaba algo así... OK, Olvida el asunto, ¿sí?

–Lo que tú digas. Bueno, ¿qué me dices? ¿Te animas a dar un paseo al futuro?

Rodrigo lo meditó unos segundos, pues nada le garantizaba que lo dicho por Lucy fuese cierto. Pero considerando que una oportunidad como esta no se presentaba todos los días, decidió correr el riesgo. Después de todo –pensó– uno no tiene a menudo la oportunidad de ser invitado por una inteligencia artificial a viajar por el tiempo, descontando la forma tradicional de viajar al futuro a razón de un segundo cada segundo...

–¿El viaje es con boleto de regreso? –preguntó de todos modos.

–Por supuesto que sí.

–Bien, supongo que una aventura como ésta es la que inconscientemente he estado esperando y buscando con mis infinitas lecturas de aventuras espaciales y viajaré audazmente donde ningún ur-humano ha viajado antes, al infinito y más allá, jejeje... Bien. ¿Que es lo que debo hacer? –preguntó mientras miraba con nuevos ojos los luminosos paneles y gráficos con extraña simbología.

–Lo primero que debes hacer –dijo Lucy– es reducir la magnitud del campo antientrópico a

un valor negativo para equilibrar el factor de salto temporal...

Las oscilaciones en el campo deflector permitieron a Aquiles, que sentado sobre una roca trazaba surcos con una rama en la tierra, ver a la máquina del tiempo unos segundos antes de realizar el cronodesplazamiento.

## Char

### 4

Rodrigo recuperó la conciencia sintiéndose mareado y confundido, dirigió su mirada hacia el revoltijo de cables chamuscados que otrora fuera el panel de control y supo que algo había marchado muy mal.

–¿Lucy, me escuchas? –preguntó–. ¿Estás operativa?

No hubo respuesta. Intentó levantarse del sillón y cayó de bruces al suelo perdiendo nuevamente el conocimiento. Cuando volvió en sí descubrió que ya no estaba al interior de la cabina de mando sino sobre un terreno pedregoso junto a lo que parecía un lago gigantesco. Tampoco estaba solo, a un par de pasos un humanoide sentado en la posición del loto lo observaba.

–Axmlö-ya'blehtnae –dijo el humanoide con una voz profunda y monótona mientras se ponía de pie. Rodrigo comprendió entonces por qué Aquiles hubo de ir en busca de ayuda a la nave, jamás habría podido siquiera arrastrar a semejante mole. También se explicaba el tamaño del sillón de mando. Char medía unos dos metros ochenta y era grueso como un roble, su piel era achocolatada, sus labios casi inexistentes, sus ojos muy separados del puente de la nariz y sus fosas nasales anchas como la de un equino. Parecía mentira lo que Nave había dicho con respecto a las diferencias físicas de los humanos y “ur-humanos”.

–No entiendo su lenguaje –advirtió Rodrigo al crononauta, quien por toda vestimenta lucía

unos pantalones cortos con una especie de pistola enfundada en el lado derecho.

–Disculpe –solicitó Char–. ¿Usted habla español, no es así?

–Sí, el español es mi lengua materna, aunque también hablo inglés, japonés, esperanto y entiendo algo de alemán –respondió Rodrigo temblando ligeramente de emoción, hablar con un ser humano del futuro no era lo mismo que con una IA, una voz sin rostro cuyo origen nunca pudo determinar.

–¡Ah! Usted es un políglota al igual que yo –aseguró Char.

–¿Cuántos lenguajes domina usted? –preguntó intrigado Rodrigo.

–7.446 lenguajes humanos –replicó el hombre del futuro.

–7.446 –repitió lentamente Rodrigo.

–Efectivamente, pero antes de proseguir nuestra charla permítame que le pregunte, ¿quién es usted y como llegó a mi nave?

–Mi nombre es Rodrigo. Fui reclutado por Lucy para asistirle en el procedimiento del salto temporal y así poder devolverlos a su tiempo. Usted estaba en fuga criogénica, con graves heridas que...

Rodrigo observó el pecho desnudo de Char y comprobó que no presentaba el menor rasguño.

–Sí, un ur-humano me disparó durante mi metamorfosis, al parecer las heridas sanaron gracias a mi nueva fisiología, algo que Lucy pasó por alto –observó Char.

–Si las leyendas son ciertas su poder regenerativo será mayor y más eficiente en forma de lobo y sólo una bala de plata podrá matarle –señaló Rodrigo–. Si no hubiese estado convirtiéndose de nuevo en hombre cuando le dispararon probablemente no habría sufrido daño alguno.

–¿Cómo es que usted sabe tanto de mi nueva condición morfológica?

–Entre otras aficiones soy un estudioso del

folklore y la mitología. Pero dígame, ¿que ocurrió durante nuestro viaje? A juzgar por nuestra situación, aventuro que algo funcionó mal...

-En efecto. Fue una avería no detectada la que provocó un fallo en algunos dispositivos de Lucy, estando la cámara de fuga criogénica entre ellos. Desperté totalmente desorientado. Lo último que recordaba eran los brazos mecánicos del dispositivo auxiliar recogíendome del suelo ante la mirada atónita del ur-humano. Me dirigí a la sala de mando para averiguar que era lo que había ocurrido y para mi sorpresa lo encontré a usted sobre un charco de su propio vómito, imagino que a causa del desfase fisio-entrópico que produce el cronodesplazamiento

-¿Quiere decir entonces que logramos realizar el salto temporal? ¿Estamos en su época?

-No, la verdad es que no tengo la menor idea de donde ni cuando estamos. Pero suba por ese cerro y podrá tener una perspectiva más amplia del territorio.

Rodrigo se incorporó e hizo como Char sugería, el cerro no era muy alto pero bastante escarpado. Al llegar a la cima pudo observar lo que parecían ser unos interminables campos aparentemente destinados al heno, donde la hierba crecía imposiblemente alta. Rodrigo no pudo divisar nada más, ni una sola señal de vida, por lo que bajó por la pendiente y buscó una roca junto a Char para sentarse.

-La vegetación es inconcebiblemente alta -comentó.

-Así es, imagine los peligros que tal vez merodeen en esa selva.

-Aquello que pende del costado de su cintura es un arma de algún tipo, ¿no es así?

-Sí, un disruptor neural. Puede poner a dormir hasta a un... ¿cómo es que denominan a esos animales de largas trompas y prominentes incisivos?

-¿Se refiere a un elefante?

-¡Eso!, puede neutralizar sin problemas a un

elefante, uno de esos temibles y gigantescos depredadores.

-Los elefantes son herbívoros.

-¿Está seguro? Los pocos que hemos capturado comen carne, nada más que carne fresca. Les alimentamos con una res al día para cada uno.

-Creo que no estamos hablando del mismo animal, pero no importa, entiendo la idea. Dígame, ¿es posible reparar a Lucy?

-En lo que a la IA se refiere, sí, es posible. En cuanto al crono-reactor, simplemente necesitamos otro.

-Supongo que no llevaría casualmente uno de repuesto.

-¿Está bromeando? Apenas hay espacio para uno en la nave.

-No sé, ¿acaso no pueden miniaturizar las cosas en el futuro, reducir las de tamaño? eso es algo trivial en la tecnología electrónica, por ejemplo.

-Me temo que ya está miniaturizada todo lo que físicamente se puede. El primer crono-reactor que se construyó era del tamaño de un pequeño asteroide.

-¿Y la cámara de fuga criogénica?

-¿Qué hay con ella?

-¿Sufrió algún daño?

-Efectivamente, daños irreparables -Char intuyó que Rodrigo iba más allá con estas preguntas-. ¿Que es lo que le preocupa?

-Me preocupa ser devorado cuando anochezca.

-Creo que eso no ocurrirá. En forma lupina al parecer conservo suficiente dominio como para no atacar seres inteligentes, como usted parece serlo... de todas formas no podría asegurarlo con total certeza.

-¿Qué parezco serlo? Se me olvidaba que para usted no soy más que un primitivo ur-humano, un fósil viviente. Gracias por el cumplido de todas formas.

–No hay de qué –replicó el señor Char al parecer sin percatarse del sarcasmo.

Ambos guardaron silencio durante un par de minutos.

–¿Tiene aunque sea alguna vaga sospecha de donde nos encontramos? –preguntó Rodrigo.

–Lo ignoro, pero sospecho que no en la Tierra –respondió tranquilamente Char.

–¿De verdad lo cree así?

–El ancla está dentro de los dispositivos que fallaron por lo que más que una conjetura, es una certeza.

–¿Pero que probabilidad había de que terminásemos en otro planeta en vez del enorme vacío espacial, otro planeta que además posee una atmósfera igual a la de la Tierra? –Rodrigo se sorprendió al oírse hablar en jerga estadística, aquella asignatura que siempre le pesó en la universidad.

Char no emitió repuesta, de hecho no estaba prestando atención alguna a su interlocutor.

–¿Ocurre algo? –preguntó Rodrigo.

–Volteé lentamente, en dirección a Lucy –respondió Char.

Rodrigo acató la orden y vio, a unos doce metros, una silueta oscura recortada contra el fuselaje de Lucy. En cuestión de segundos la silueta apareció a unos tres metros de distancia de donde los viajeros del tiempo se encontraban para luego volver a su posición original en menos de un pestañeo.

–Parece un insecto bípedo –dijo Rodrigo antes que la criatura se materializara en la cumbre de la colina para desvanecerse una vez más. Los crononautas esperaron unos minutos observando en todas direcciones pero el ser no reapareció.

–¿Había visto una criatura como esta anteriormente? –preguntó Rodrigo.

–Nunca. Tal vez sea alienígena –respondió Char.

–¿Una de esas Inteligencias Extrasolares de las que me habló Lucy?

–Si Lucy le habló de esas Inteligencias sabrá también que nadie ha visto a una.

–Entonces puede que esta criatura sea...

Rodrigo no había terminado la frase cuando el ser se materializó frente a ellos. Instintivamente trató de huir pero la fuerte mano de Char en su hombro lo mantuvo en su sitio.

–Quédese quieto –le susurró el hombre del futuro.

Se quedaron los dos inmóviles frente a la criatura, ahora a sólo un par de pasos de distancia. Rodrigo la observó tan detenidamente como ella, a su vez, lo estaba haciendo. Era de un tono azul metálico oscuro y tan alta como Char, aunque sus antenas sobrepasaban al hombre del futuro cerca de un metro. Una cucaracha bípeda con dos pares de brazos terminados en pinzas, patas similares a las de un canguro y un rostro vagamente felino con dos grandes e inexpresivos ojos de insecto, eso es a lo que se asemejaba. Había algo robótico en su apariencia y era imposible determinar si se trataba de un ser biológico o uno artificial.

Pese a que Rodrigo estaba tan amedrentado como su compañero del siglo treinta, le pareció que intentar comunicarse con la extraña criatura era una mejor alternativa a jugar ad-infinitum a las estatuas vivientes.

–Hola –gritó Rodrigo–. Somos amigos, ¿hablas español?

La criatura siguió impávida, sin efectuar el más mínimo movimiento.

–*¿Sprechen sie Deutsch*, entonces?, ¿do you speak english?

Ninguna respuesta.

–*¿Latinum intelligisne?*

–¡Esto es ridículo! –exclamó Char– Es obvio que la criatura no domina ningún idioma humano.

–O tal vez no tenga oídos –comentó Rodrigo metiendo las manos en los bolsillos de su chaqueta.

–¿Que está haciendo? –preguntó Char.

–¿Posee usted poderes telepáticos? –preguntó Rodrigo mientras depositaba un puñado de monedas en el suelo.

–No existe tal cosa como la telepatía.

–¡Ja!, nada que no supiera... en tal caso déjeme hacer mi trabajo, si esta criatura es inteligente, al menos nuestro tipo de inteligencia, reaccionará al siguiente experimento.

Rodrigo colocó frente a la criatura la moneda más grande y alineadas a esta, tres medianas, posicionando una pequeña moneda plateada junto a la tercera. En ese instante Char comprendió lo que el ur-humano intentaba hacer, confeccionar una representación del Sistema Solar. Rodrigo colocó nueve monedas más bajo el atento escrutinio de la criatura y se dirigió a ella.

–Este es el Sol –dijo Rodrigo indicando la moneda más grande–. Este es Mercurio, Venus, la Tierra, la Luna, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón.

Los inexpresivos ojos color rubí de la criatura siguieron atentamente las indicaciones de Rodrigo.

–Tierra –volvió a repetir Rodrigo, está vez indicando además de la moneda, a Char y a él mismo. La criatura observó atentamente y a continuación agitó sus antenas. Todas las monedas, a excepción de la que representaba al Sol, se elevaron unos dos metros sobre el suelo agrupándose en un solo punto donde comenzaron a disolverse hasta conformar una pequeña bola. Un diminuto orificio brotó en el centro de la esfera metálica, y se fue expandiendo hasta formar un delgado aro con la circunferencia de un sombrero. Una vez finalizado todo este curioso proceso, el insectoide de rostro felino dejó de sacudir los apéndices de su cráneo y el aro cayó sobre la moneda que representaba al Sol, situada justo en el centro. A continuación el extraño ser miró a los crononautas, uno a la vez, y se esfumó para reaparecer cinco segundos después en el mismo lugar, desvaneciéndose

después en el mismo lugar, desvaneciéndose luego de forma definitiva.

–Al parecer nuestro inescrutable amigo posee una interesante y notable habilidad manipuladora de la materia –comentó Char.

–Eso parece a todas luces telequinesis, habilidad parasicológica en la que imagino tampoco cree, ¿no?

–Está en lo correcto, pero en este caso nada conocemos acerca de la naturaleza del cerebro de esta criatura, si es que tiene, de modo que nada podemos concluir acerca de sus habilidades...

–Tiene respuesta para todo ¿no?, en fin... ¿supongo que también sabe lo que significa el resultado de este pequeño experimento? –preguntó Rodrigo indicando la moneda al interior de la argolla.

–Sí, pero supongo que usted de todas formas querrá explicármelo –respondió Char pedantemente.

–Por supuesto, pues me ayuda a ordenar las ideas. Estamos al interior de una Esfera de Dyson, y una tipo II para ser precisos –dijo Rodrigo mientras tomaba el anillo que alguna vez fueran sus monedas–. Una obra de megaingeniería cuya construcción supuso desmantelar todos los planetas y satélites del sistema solar.

–Una extravagancia tan difícil de construir que su sola existencia, si me permite acotar, desafía toda lógica.

–¿Incluso para los evolucionados humanos del futuro? –preguntó Rodrigo–. ¿Incluso para los Archaenides?

–Hasta donde nuestro intercambio de información con los sintéticos respecta no sabemos de ninguna Esfera Dyson que haya sido construida en la historia de la Vastedad Galáctica –respondió Char.

–Eso hasta el 6.400, ¿cómo sabe si no se ha realizado posteriormente? –argumentó Rodrigo–. ¿No sería esa una de las razones por las cuales no se les ha permitido viajar a vuestro futuro?

–Nada garantiza que estemos al interior de una Esfera de Dyson, cómo usted le llama.

–Para mí esa es la explicación más lógica, y concuerda con la inmovilidad del Sol... ¿o acaso no ha notado que la posición del Sol no ha variado en todo este tiempo? –preguntó en tono ácido.

Char elevó su rostro hacia el luminoso astro.

–Tiene razón –concedió–. Es como si estuviéramos suspendidos en un eterno mediodía.

–Lo que al menos nos garantiza que usted no se transformará en hombre-lobo –comentó un aliviado Rodrigo–. De cualquier forma, ¿cómo es que se le hace tan inconcebible la existencia de una esfera de Dyson a un sujeto que considera el viaje temporal como algo cotidiano?

–Aunque el cronodesplazamiento le parezca a usted increíble, la ingeniería involucrada en este proceso es insignificante en comparación a la requerida para construir una obra como la que usted sugiere. ¿Se ha preguntado como se logra la integridad estructural en una esfera Dyson considerando el delicado e inestable equilibrio de fuerzas gravitatorias que debe satisfacerse en tal estructura?

–Sí, lo he hecho, pero no he podido responderlo... pero imagino que ustedes, con miles de años de estudio, podrían.

–Al interior de una esfera de tales características la única gravedad existente sería la de su astro, por lo que todo caería hacia ella.

–Puede entonces que se haya hecho rotar la esfera para generar gravedad– sugirió Rodrigo en forma no muy convincente

–Imposible, la rotación necesaria para llevar a cabo dicho propósito ocasionaría tal tensión en la esfera que esta se deformaría, convirtiéndose en un esferoide oblongo. El material necesario como para construir una esfera de este tipo por lo demás tendría que ser en extremo fuerte, si uno traduce la presión ejercida en una esfera como la que usted propone a su equivalente en una torre cilíndrica en la Tierra,

ésta debería tener de 8000 a 9000 vleps de altura y ningún material conocido podría mantener la integridad estructural de tal edificación, mucho menos la de una esfera Dyson, y aún suponiendo que su integridad estructural no corriera peligro, sólo las regiones ecuatoriales de la esfera serían habitables.

–Tal vez estemos en una de esas zonas –comentó Rodrigo–, hace bastante calor después de todo.

–También está el problema de la estabilidad ya que si el caparazón recibiera el golpe de un meteoro o de un cometa, se descentraría respecto del sol y derivaría hacia este –continúo Char ignorando a Rodrigo–. Lo que no logro comprender de cualquier forma es el propósito de construir una esfera como esta.

–Eso hasta yo, un primitivo ur-humano, lo sabe. Para aprovechar la totalidad de la energía solar y de paso solucionar el problema de la superpoblación.

–Ninguno de ambos objetivos justifican la construcción de una esfera cerrada...

–Lo sé, más conveniente sería implementar una densa nube de planetoides en órbitas keplerianas alrededor del sol, o un mundo anillo... recuerdo una novela al respecto.

–Lo cierto es que una civilización capaz de construir una esfera Dyson probablemente no la necesitaría. Y de estar usted en lo correcto, los Archaenides habrían faltado a su palabra de trasladar la Tierra al Santuario de los Planetas Originarios.

–Tal vez fueron ustedes los que faltaron a la suya y no restauraron debidamente la biosfera terrestre.

–Parece que no soy el único que tiene respuesta a todo, ¿no?

Tras está última declaración ambos viajeros callaron por unos minutos.

–¿Y que hacemos ahora? –preguntó Rodrigo rompiendo el silencio–. ¿Suicidarnos de

aburrimiento? ¿Filosofar hasta la locura? ¿Explorar la esfera?

–Si en teoría el radio de la esfera es igual al radio promedio de la órbita de la Tierra, ésta sería de aproximadamente 150.000.000 de kilómetros. Tendríamos que recorrer un área 100.000.000 de veces mayor que la de nuestro planeta. Comprenderá la cantidad de tiempo que requeriría tal proeza

–El insecto parecía tener la habilidad de teleportarse.

–¿Perdón?

–Teleportarse, jauntar, ir de un sitio a otro de forma instantánea con la ayuda de la mente.

–No existe tal cosa.

–iuuuuuf, que pedazo de humano-super-evolucionado-pero-retrógado tengo frente a mí! –exclamó Rodrigo–. ¿Cómo puede un sujeto que viaja por el tiempo y se transforma en lobo ser tan angosto de pensamiento? No sé usted, Señor Char, pero yo me propongo explorar los alrededores, tal vez me encuentre con alguien más simpático que usted. Hasta tal vez pueda reparar el cronoreactor y volver a mi tiempo. ¡No sé en que estaba pensando cuando acepté la proposición de Lucy!

Dicho esto trepó nuevamente por la colina.

## Marianela

### 5

Rodrigo llevaba cerca de media hora caminando por lo que parecía ser una carretera sin asfaltar y hasta el momento no había visto gran cosa pues el trigo a ambos lados del ancho sendero se levantaba muy alto. Finalmente llegó a una empalizada de por lo menos unos quince metros de alto; los árboles eran tan gigantescos, que le era imposible siquiera calcular su altura.

Repentinamente un intenso *déjà vu* invadió a Rodrigo. Pese a lo inusual de la situación, todo esto se le antojaba muy conocido...

En la valla que separaba un campo del otro había una puerta con cuatro escalones de uno seis pies de alto semejantes a una gradería o hemiciclo de esos donde los griegos representaban sus obras teatrales. Rodrigo consideró trepar la escalinata, pero de inmediato hubo de admitir que tal proeza suponía un esfuerzo físico que él no sería capaz de llevar a cabo. De seguro Char podría trepar hasta arriba, si es que lograba convencerlo.

Rodrigo decidió regresar a la nave cuando descubrió en el campo contiguo, avanzando hacia la puerta, una figura tan alta como un edificio de diez pisos que avanzaba de cada zancada unas diez yardas. Rodrigo, que creía que a estas alturas ya nada podría asombrarlo, corrió atónito a esconderse entre las espigas, desde donde pudo ver como la gigantesca figura que vestía una falda sencilla no muy larga, se detenía en lo alto de los escalones. Era una mujer, no, su talle delgado y su busto mezquinamente constituido revelaba que era una niña. Sus ojos sin embargo no tenían el mirar propio de la infancia, y su rostro revelaba la madurez de un organismo que ha entrado o debido entrar en juicio. A pesar de esta disconformidad, la niña era admirablemente proporcionada.

–iGlumdalclitch! –exclamó Rodrigo que no estaba maldiciendo en alemán, sino recordando el nombre con el cual Gulliver bautizara a la chiquilla que le había servido de niñera durante su estadía en Brobdingnag, la tierra de los gigantes. He ahí la razón del insistente *déjà vu*, Rodrigo efectivamente había experimentado esto antes, pero desde la pasiva comodidad que otorga la lectura.

–Esto cada vez tiene menos sentido –murmuró, cómo si el verbalizar sus pensamientos fuera a romper el conjuro que mantenía esta aparente ilusión en marcha–. Esto ya parece una de esas historias raras que suele escribir mi amigo Sergio.

Cautelosamente, Rodrigo desanduvo el camino hacia la inactiva Lucy y una vez que estuvo lo suficientemente alejado de la niña gigante, echó a correr lo más fuerte que pudo. Al llegar a la pendiente que conformaba la colina, un inoportuno tropiezo provocó que descendiera rodando en medio de una nube de polvo y guijarros. Adolorido por las magulladuras y con algunas heridas menores en aquellos sitios donde su vestimenta se había rasgado, Rodrigo se incorporó para nuevamente observar otro prodigio. Char estaba unos pasos más allá, contemplando atónito una especie de esfera, similar a una pompa de jabón, que envolvía por completo a Lucy.

–¿Qué está ocurriendo? –preguntó Rodrigo.

–No lo sé –respondió Char–. Me distraje viendo como usted rodaba colina abajo y cuando volví la vista ese extraño globo de energía circundaba a Lucy.

–Tal vez se trate de un campo de éstas...

Rodrigo no alcanzó a terminar la frase cuando, tras una leve fluctuación en la superficie de la burbuja, ésta desapareció dejando tras de sí un amplio cráter convexo. Lucy ya no estaba, ni siquiera la tierra sobre la cual se había posado.

–Se la han llevado –dijo Char inexpresivamente.

–Y tenemos más problemas. Allá arriba me encontré con otro de los lugareños, a diferencia del insectoide parece ser humano, aunque del tamaño de un edificio.

–¿Me está diciendo que se ha topado usted con un gigante?

–Sí, con una gigante para ser más precisos. Es sólo una niña, correctamente proporcionada pero de unos veinte metros de altura.

–¡Imposible!

–Ahí vamos de nuevo...

–Un ser diez veces más alto, pero con proporciones normales –dijo Char acariciándose el mentón–. Las áreas en corte transversal de

hueso y músculos, y en consecuencia su fuerza, se verían incrementadas 10 al cuadrado, o sea 100 veces; el peso total aumentaría 10 veces al cubo, es decir, 1.000 veces. Sería imposible para una criatura con tales características sostenerse de pie: su espina dorsal colapsaría, sus tobillos cederían rápidamente...

–No me importan sus irrefutables cálculos matemáticos, yo sé muy bien lo que vi.

–Le creo.

–¿Y cómo es que ha cambiado de opinión tan rápido?

–Porque la niña gigante está a sus espaldas y acercándose a gran velocidad.

Rodrigo se volteó comprobando que las palabras de Char eran ciertas, la muchachita estaba a punto de bajar por el desnivel que para ellos era una colina. El hombre del futuro ya había puesto pies en polvorosa, Rodrigo siguió su ejemplo pero aún así fueron capturados por Glumdalclitch quien, cogiéndolos por la mitad del cuerpo con el índice y el pulgar, los llevó a unos cuatro metros de sus ojos para apreciarlos mejor. Char disparó su arma varias veces para evitar ser apresado pero el disruptor neural no tenía ningún efecto en la niña. “A lo más le habrá provocado un cosquilleo”, pensó Rodrigo mientras veía como el arma desaparecía entre la hierba allá abajo.

Siguiendo el ejemplo de Gulliver, Rodrigo resolvió no resistirse en lo más mínimo aunque la muchacha les apretaba dolorosamente por temor a que se escurrieran de entre sus dedos. Char comenzó a proferir fuertes gritos y a sacudirse pese a que esto podría significar una caída considerable. La jovenzuela pareció comprender el daño que infringía a sus cautivos por lo que procedió a colocarlos suavemente en el bolsillo delantero de su falda y echó a correr de regreso a la valla donde Rodrigo la había visto en un principio. Tras un breve trayecto penetró en una casa, corrió escaleras arriba a su

dormitorio, cerró la puerta tras de sí y vació el cajón más alto de su cómoda, una vez hecho esto, extrajo de su faltriquera a los viajeros del tiempo depositándolos con sumo cuidado dentro de la semiabierta cajonera. Char se quedó hecho un ovillo ahí donde fue depositado. "Ha de estar en estado de shock", pensó Rodrigo recordando a ciertos animales que se hacían los muertos para no ser devorados. "Después de todo la lectura del libro de Jonathan Swift me preparó de alguna forma para un encuentro de esta naturaleza", reflexionó luego, "pero el pobre hombre del futuro simplemente no ha podido conciliar su concepto de lo real con el absurdo que se despliega ante nuestros ojos".

La jovencita tocó suavemente a Char con un dedo, pero este no movió ni un sólo músculo en respuesta.

–¡Déjalo tranquilo! –gritó Rodrigo con todas sus fuerzas.

La niña lo miró asombrada y en una atronadora voz dijo:

–¿PUEDES HABLAR?

Rodrigo se llevó las manos a los oídos encogiéndose de la misma forma que lo hizo como cuando, para gastarle una broma, le llevaron al Cerro Santa Lucía sin prevenirle del sonoro cañón de las doce. Glumdalclitch pareció comprender que su voz era demasiado fuerte por lo que, susurrando esta vez, repitió:

–¿Puedes hablar?

–Claro que puedo hablar –contestó Rodrigo alzando la voz tanto como pudo sin que se le dañaran las cuerdas vocales–, y este sujeto que yace junto a mí también, pero creo que está demasiado asustado como para hacer otra cosa que permanecer en estado fetal.

–¿Qué eres?

–Un hombre, por supuesto, un ser humano, ¿y tú?

–¡Que extraño! Yo también soy un ser humano, pero de estatura normal.

–Pues de donde nosotros venimos nuestra estatura es considerada la normal, y los árboles, las casas y los animales están en proporción a nuestra altura.

–¿De donde vienen?

Rodrigo estuvo a punto de decirle que del pasado, pero se contuvo. Si estaban efectivamente al interior de una esfera de Dyson era probable que existieran reinos muy alejados o simplemente inexplorados por la especie a la que pertenecía su captora, por lo que simplemente le dijo que de muy lejos.

–Si eres extranjero, ¿cómo es que hablas mi idioma?

–La verdad es que no me explico cómo es que tú lo hablas.

–Es el idioma que nos enseñan desde pequeños, de lo contrario no podríamos entendernos entre nosotros. ¿Cómo lo aprendiste tú?

–De la misma forma.

–¿Cuál es tu nombre? –preguntó la niña a continuación.

–Rodrigo, ¿y el tuyo?

–Marianela.

–¿Qué edad tienes, Marianela?

–Doce años.

Rodrigo observó detenidamente aquel gigantesco rostro que, sin embargo, pertenecía a una niña. Era redondeado y muy pecoso, todo salpicado de manchitas parduscas. Tenía pequeña la frente y no falta de gracia la nariz. Sus ojos eran negros, como dos grandes pozos de alquitrán y brillaba en ellos una luz traviesa y juguetona. Su cabello dorado le caía en forma de bucles hasta los hombros. Sus labios estaban bien formados y siempre sonriendo, sus dientes eran blanquísimos. A Rodrigo le pareció que no había nada que temer de esta muchacha.

–¿Cómo llegaron aquí? –preguntó Marianela.

–Viajábamos en nuestro vehículo pero este sufrió un desperfecto. Antes que pudiésemos

repararlo lo envolvió una esfera luminosa y desapareció.

–Se lo llevaron los Kobolds.

–¿Kobolds? –repitió Rodrigo recordando a los pequeños y bromistas seres del folklore germano que gustaban de ocultar objetos y que podían realizar varias labores hogareñas a cambio de migajas de comida, pero que se tornaban malvados si no se les alimentaba.

–¿Los conoces? –preguntó Marianela–. ¿Hay Kobolds en tu reino?

–No, en mi reino nunca se ha visto a un Kobold, pero creo que nos topamos con uno al llegar aquí. Como de mi estatura, cuatro brazos, antenas largas...

–Así son los Kobolds. Eso pensé que eran ustedes cuando los vi por primera vez. Los Kobolds están arrebatándonos cosas todo el tiempo. Esta mañana, cuando iba a cepillarme el cabello, intenté coger mi peine pero ya no estaba ahí, los Kobolds se lo habían llevado.

–¿Y a que sitio se llevan los Kobolds los objetos que hurtan?

–A su reino, un lugar desconocido para los humanos. Nadie entiende a los Kobolds, se mueven a través del tiempo, es por eso que nadie ha capturado ninguno jamás.

–Marianela, es preciso que me escuches. Los instrumentos de nuestro vehículo fallaron y no tenemos la menor idea de donde nos encontramos. ¿Cómo se llama este lugar?

–Aldeacorba, ese es el nombre del pueblo.

–¿Y este pueblo donde queda?

En ese instante un estridente rugido que provenía desde el piso de abajo alertó a Marianela.

–Me llaman a cenar, dijo, poniéndose de pie.

–¡Espera!, exclamó Rodrigo. ¿Puedes traernos algo de comer?

–¿Qué comen ustedes?

–Oh, cualquier cosa. Carne, pan, fruta, lo que sea. Y agua si es posible.

–Les traeré comida y algo para beber antes

de sentarme a la mesa –dijo la muchacha saliendo de la habitación y cerrando la puerta tras de sí.

Rodrigo alzó la vista al imposiblemente alto techo, donde un tragaluz permitía ver el Sol estancado en aquel eterno mediodía. “¿Sería ese astro el mismo que iluminó mis días en la Tierra?” se preguntó Rodrigo para luego observar la alta pared que tenía en frente, si se paraba sobre los hombros de Char podría alcanzar el borde, y desde ahí la cubierta del mueble. ¿Y entonces qué?, ¿donde iría?, ¿a vivir una aventura similar a la del hombre menguante?, ¿a ser presa de un gato gigantesco? No, lo mejor era quedarse ahí, esperar que Marianela regresara y pedirle hablar con sus padres, intentar razonar con ellos. Al menos, a diferencia de Gulliver en Brobdingnag, él ya dominaba la lengua de los lugareños.

–¿Se ha marchado? –escuchó decir débilmente Rodrigo a sus espaldas.

–Sí, ¿está usted bien?

–No, no estoy bien. Esto se sale de todo mis parámetros de comprensión. Me entrenaron para lidiar con bestias salvajes de todo tipo, pero bestias reales al fin y al cabo, no cosas cuya sola existencia desafían todas las leyes que rigen el universo.

–Bueno, las leyes se hicieron para quebrarlas decía Bart Simpson.

–¿Bart quien?

–Bart Simpson, un importante filósofo norteamericano –respondió Rodrigo–. Le he pedido a Marianela que nos traiga algo de comer, ¿no tiene hambre?

–En realidad sí.

–Ya ve, el cerebro es el único órgano del cuerpo a quien preocupa comprender la situación en que estamos, a su estómago sólo le interesa comer, y al mío también. ¿Escucha como me suenan las tripas?

El rostro de Char sufrió una inusual metamorfosis, ¿qué le estaba ocurriendo? Esbozaba una sonrisa, una hazaña que Rodrigo

llegó a pensar era imposible de ser ejecutada por los músculos faciales del crononauta.

–Gracias por defenderme de ese monstruo.

–No fue nada. No creo que fuera a hacerle daño de todas maneras, y no es un monstruo sino una niña.

–Es un monstruo, algo que no debería existir.

–Eso es una cuestión de óptica solamente, para mí usted debería ser un monstruo también.

–Sí, supongo que tiene razón.

–Escuche, parece que Marianela regresa.

Char corrió a esconderse en la esquina más alejada del cajón y nuevamente se hizo un ovillo.

La muchacha introdujo dos recipientes que para los viajeros eran del tamaño de una de esas piscinas inflables en las que tanto les divierte chapotear a los niños. Uno contenía carne picada y pan desmenuzado y el otro agua.

–Ahora tengo que irme –susurró Marianela– me esperan abajo para cenar.

–¡Aguarda un momento! –gritó Rodrigo–. ¿Le has dicho a alguien sobre nosotros?

–Por supuesto que no. Ustedes ahora son míos y no permitiré que me los arrebaten.

Dicho esto la niña abandonó la habitación nuevamente.

–¿Que somos de ella? –dijo Char acercándose a los inmensos platos para así examinar sus contenidos–. ¿Qué le hará pensar que le pertenecemos?

–Tal vez sea el hecho que, hasta que no podamos inclinar la balanza a nuestro favor, efectivamente le pertenecemos.

–¿Cómo dice?, ¿inclinar la balanza?

–Hasta que no consigamos salir de este problema.

–Ah, ya le entiendo. Bueno, sin Lucy será difícil poner fin a esta situación. Aunque escapásemos de esta niña podríamos ser víctimas de peligros mayores.

–Sí, hasta el momento nos ha tratado bien, aunque no sabemos cuales son sus intenciones

reales.

–Y están esas enigmáticas criaturas que ella mencionó por otro lado.

–Los Kobolds.

–Desde luego, a uno de cuyos representantes ya hemos conocido. Si efectivamente se llevaron a Lucy, intentar contactarnos con ellos debería ser nuestra prerrogativa.

–Aunque no creo que estén muy interesados en nosotros, de lo contrario nos habrían llevado junto a Lucy. Pero basta de charla, tengo hambre y pretendo saciarla. Aquí hay comida suficiente como para un mes.

–¿Cómo sabe que esos alimento podrá ser asimilado sin inconvenientes por su sistema digestivo?

–No lo sé, supongo que no me queda más que correr el riesgo, es preferible a morir de inanición.

Rodrigo propinó una buena mascada al trozo más pequeño que pudo sostener entre sus manos y lo saboreó ante la mirada expectante y algo asqueada de Char.

–Está bueno –dijo con la boca llena–, carne de vacuno. Vamos, coma.

–Prefiero esperar unos minutos, a ver si no cae muerto.

–Cómo usted prefiera.

Una vez que Rodrigo comió todo lo que pudo, y al ver que no se retorció de dolor por envenenamiento, Char se dispuso también a alimentarse, previa solicitud de que no se le observara ni se le dirigiese la palabra mientras lo hacía. “Los humanos del futuro son como los yahoos de *El Informe de Brodie*”, pensó Rodrigo, y a continuación tomó un trozo de pan y reposó su cabeza sobre él utilizándolo como una almohada.

–El tamaño de esta gente podría explicar la construcción de una esfera de Dyson, ¿no lo cree? –comentó Rodrigo sin obtener respuesta–. ¡Se me olvidaba que no debo hablarle! Bueno,

creo que haré una pequeña siesta.

## 6

No se había percatado Rodrigo del sueño que tenía hasta que cerró los ojos y se durmió profundamente. Un fuerte remezón lo trajo de regreso al mundo de la vigilia. Char lo tenía tomado por los hombros y parecía alarmado.

–¡Debe intentar salir de aquí! –le dijo–, corre grave peligro.

–¿Qué ocurre? –preguntó Rodrigo aún con un pie en la tierra de los sueños.

–Observe –contestó Char indicando el techo.

Rodrigo alzó la vista y pudo ver como el Sol gradualmente perdía luminiscencia.

–¿Se está apagando? –dijo presa del asombro.

–En efecto –confirmó Char– creo que en este sitio si hay noche después de todo.

–Pero no hay Luna, sin Luna usted no puede transformarse en lobo, ¿no?

–No estoy tan seguro de ello –dijo Char con un hilillo de voz al tiempo que caía al suelo presa de fuertes espasmos–. Siento como si una bestia desgarrara mis entrañas, huya, Rodrigo, ¡huya!

El Sol disminuyó su luminosidad con una rapidez prodigiosa y ahora se veía tal y como el satélite natural de la Tierra.

–No tengo donde huir –dijo Rodrigo alejándose instintivamente de su compañero–. Por favor intente controlarse...

–No, no puedo –gruñó Char–. ¡No quiero!

Esa última vocal de la palabra “quiero” se prolongó permutándose en un horrendo aullido que le puso a Rodrigo la piel de gallina. La metamorfosis se había desencadenado.

–¡AYUDAAAAAAA! –comenzó a gritar Rodrigo llevando sus manos a uno y otro lado de la boca y saltando lo más posible–. ¡MARIANELA!, ¡AYÚDAMEEEEE!

Era inútil, la niña jamás oiría sus débiles gritos allá abajo. Rodrigo se volteó hacia Char que ya estaba cubierto completamente de un

pelaje blanco-grisáceo, con las manos y las rodillas apoyadas en el suelo. Su cabeza se volvió más larga y estrecha y unos brillantes y agudos dientes se asomaron por su boca transformada en hocico. Sus nalgas desaparecieron y su espina dorsal se extendió hasta formar una frondosa cola.

El lobo, grande y corpulento como un tigre, observó a Rodrigo arrugando la nariz y gruñendo a la par que mostraba los colmillos. En ese momento en que contemplaba cara a cara el rostro de la muerte, Rodrigo recordó un documental que había visto en el Discovery Channel sobre los lobos. Cuando dos de estos animales desean conseguir el puesto de jefe de su manada se enfrentan en una lucha ritualizada y cada uno de ellos adopta una actitud característica con la que pretende impresionar al adversario. Poco a poco uno de los dos va perdiendo confianza hasta que se tumba a los pies de su rival en señal de sumisión. En todos los animales superiores (a excepción de los humanos) este gesto frenaba la violencia de una sola vez. Rodrigo hizo exactamente eso. Con mucho cuidado y lentamente se recostó sobre el suelo y se levantó la camisa dejando su abdomen al descubierto. El licántropo dejó de gruñir y desvió la vista hacia el plato con los alimentos. Se acercó hacia el recipiente y en un par de minutos consumió todo lo que Marianela les había servido. Una vez satisfecho, retrocedió hacia el fondo del cajón que los aprisionaba, tomó velocidad y de un formidable salto voló por sobre la pared que daba al exterior. La caída hasta el suelo era suficiente cómo para acabar con la vida de cualquiera, pero Char era un licántropo después de todo y cualquier herida o fractura sería rápidamente sanada.

¿Qué ocurriría ahora? A menos que encontrara alguna forma de salir, Char merodearía por la habitación hasta que Marianela regresara y entonces seguramente se escabulliría sin ser

descubierto, ni un feroz licántropo sería tan estúpido cómo para atacar a una presa tan grande. Además, era muy probable que en su forma lupina Char conservara ese horror atávico que sentía por la niña, por lo que de seguro procuraría evitarla. ¿Pero por qué tardaba tanto Marianela en volver a su dormitorio? Y a propósito, ¿cuánto tiempo había transcurrido? Eso era algo difícil de saber en una esfera de Dyson sin un reloj, pero la palabra cena acompañada a la disminución lumínica indicaba que era de noche, una noche sin estrellas y con el propio Sol convertido en una brillante Luna. Cómo era posible tal prodigio escapaba a todo intento de Rodrigo por comprenderlo. Lo más probable era que el Sol fuese artificial, si es posible concebir tal cosa, claro. Esta esfera de Dyson tenía noche, y por lo visto todas de plenilunio lo que significaba que contrario a lo que Rodrigo supuso en un principio, Char no sólo se convertiría en lobo, sino que a diferencia de la Tierra, aquí lo haría todas las noches.

No había nada que Rodrigo pudiese hacer hasta el regreso de Marianela, por lo que se sentó a esperar.

Un par de minutos después escuchó abrirse la puerta de la habitación seguida de un estridente chillido. A partir de ese momento se desató el caos. Algo cayó pesadamente al suelo, gritos de dolor que se permutaban en gruñidos se sucedían una y otra vez mientras otros objetos se desplomaban. Rodrigo escuchó una voz que no era la de Marianela gritar de horror mientras otra la imitaba y una tercera decía: "¡huyan, rápido!" Más gruñidos se sucedieron acompañados de ruido de huesos rotos y carne desgarrada, más golpes y más sacudidas que hicieron que el cajón de la cómoda terminara por cerrarse dejando a Rodrigo en la más absoluta oscuridad.

Los rugidos de la bestia y los gritos de sus víctimas se escuchaban cada vez más lejos. La carnicería se había trasladado escaleras abajo,

a una distancia que para Rodrigo era sin duda de kilómetros. Poco después se escuchó un aullido muy lejano y luego reinó el silencio.

¿Qué había ocurrido? Rodrigo creía tenerlo todo muy claro. Al entrar en su dormitorio Marianela se encontró con Char a quien debió haber tomado por una rata, de ahí el chillido. Contrario a lo que Rodrigo supuso, el licántropo sí atacó a la muchacha, probablemente mordéndola en el tobillo. La metamorfosis se desató inmediatamente, al oír el barullo los familiares de Marianela subieron a ver que pasaba y fueron atacados por la niña lobo, que ahora rondaba por la campiña. En cuanto a Char, de seguro había escapado en medio de la batahola perdiéndose entre la descomunal floresta.

Así estaban las cosas. Rodrigo encerrado en una cajonera gigante sin comida ni luz. Char y Marianela convertidos en feroces lobos de distintas tallas, esparciendo la infección licantrópica. Lucy descompuesta y capturada por los Kobolds. En ese momento no le cupo ninguna duda a Rodrigo de la existencia de Dios, sólo él podría haber elaborado una trama tan cruelmente absurda.

"¿Y ahora qué?", se preguntó Rodrigo. "¿Esperar a que salga el Sol y el eventual regreso de Marianela o Char a la casa?"

Nuevamente no había nada que hacer, excepto esperar así que Rodrigo esperó, y esperó, hasta quedarse dormido.

## Lucy, de nuevo

### 7

Un poco de luz se filtraba por los bordes del cajón convirtiendo las tinieblas que rodeaban a Rodrigo en penumbra. El Sol había salido, aunque ese no era el término más exacto al interior de la esfera.

Rodrigo se dirigió hacia el fondo del cajón y orinó en una esquina, luego bebió un poco de agua y se sentó en el borde del plato como si

estuviese en la orilla de una laguna. No soportaba la idea de morir de inanición, antes prefería el suicidio. Pero no había ninguna forma de quitarse la vida allí dentro salvo darse de cabezazos contra las paredes hasta quedar inconsciente, pero no hasta morir.

Rodrigo se paseó de un extremo al otro de su prisión, hizo ejercicios de calistenia, recordó varios pasajes de su vida que creía olvidados, gritó pidiendo auxilio hasta el agotamiento, durmió una breve siesta, bebió más agua, lloró desconsoladamente, recuperó la fe, volvió a llorar, corrió de un extremo al otro, contó hasta 7.589...

La luz que se colaba por las rendijas comenzó a disminuir. Nuevamente el Sol se apagaba. Rodrigo estrelló su puño contra una pared maldiciendo. Jamás saldría de allí.

–Hola, Rodrigo –dijo una familiar voz a sus espaldas. Se volteó y he allí que se erguía una figura femenina.

–¿Lucy?

–Sí, soy yo Rodrigo. He venido a buscarte.

–Te ves tan... distinta.

–Perdí algo de peso, a decir verdad, varias toneladas. ¿Qué opinas de mi nueva apariencia?

Lucy se veía cómo la robot de *Metropolis*, o como una de esas atractivas androides de Hajime Sorayama, aunque había algo más orgánico en su apariencia, similar a las criaturas que pueblan la obra del pintor suizo Giger.

–Estás muy bien –dijo Rodrigo–. ¿Pero como...

–Fui sometida a un upgrade –lo interrumpió Lucy–, por las criaturas que en estas latitudes denominan Kobolds.

–Tal y como lo sospechaba, fueron ellos quienes te capturaron.

–Así es. Continuamente están explorando la esfera, recolectando datos y objetos. Suelen ignorar a los seres vivos.

–Incluso a nosotros, tus tripulantes.

–Lamento por todo lo que has tenido que

pasar –dijo Lucy tomando entre sus mecánicas manos las de Rodrigo–. Habría venido antes por ti pero al ser tecnología creada por humanos les tomó bastante tiempo a los Kobolds reprogramarme para así emular sus imbricadas estructuras cognoscitivas y complejo lenguaje. Pero ya estoy aquí.

–¿Qué fue de Char y los habitantes de esta casa?, ¿qué fue de Marianela?

–Los ocupantes de esta vivienda murieron. El Sr. Char fue adormecido poco antes del alba y trasladado a la estación orbital Kobold donde fue sometido a una manipulación genética que eliminó todo rastro de licantropía. En cuanto a la muchacha, luego de huir de este sitio atacó a la gente de la granja vecina, nueve personas de las cuales tres sobrevivieron para transformarse en licántropos. De esta manera comenzó a propagarse la infección por toda la zona hasta llegar a la ciudad. Cuando por fin amaneció el número de licántropos ascendía a una treintena. De momento están confundidos, nadie sabe muy bien lo que ocurrió y ni siquiera sospechan que las personas a las que están socorriendo, y que suponen víctimas de las bestias, serán muy pronto sus verdugos.

–¿No pueden hacer algo los Kobolds para detener esta locura?

–Por supuesto, toda esta zona será fumigada. Sólo morirán aquellos infectados. Es la solución más práctica.

–¿No pueden someter a esta gente al mismo proceso que a Char?

–Sí, pero me temo que no les interesa. Si curaron al Sr. Char fue sólo porque yo se los solicité.

–¿Dónde está Char ahora?

–De regreso en su época. Y ahora es tu turno, Rodrigo. He venido para llevarte de vuelta a tu hogar.

–¿Puedes hacerlo?

–¡Claro que puedo! Pese a mi nueva apariencia

sigo siendo una máquina del tiempo, aunque libre de las viejas limitaciones que antes poseía. ¿Nos marchamos ya?

–¡Pero hay tantas preguntas aún que tengo que hacerte!, ¿En que año estamos?, ¿quién construyó la esfera?, ¿fueron los Kobolds?, ¿de donde salieron estos humanos gigantes y cómo es que hablan mi idioma?

–Todas tus preguntas serán contestadas cuando volvamos a encontrarnos en un futuro próximo, Rodrigo. Ahora debemos emprender el viaje, tengo otras obligaciones que cumplir.

–Pero...

–Shhh –dijo la androide posando su dedo índice sobre los labios de Rodrigo–. Ven, acércate.

Lucy tomó las manos de Rodrigo y las posó sobre sus pronunciadas caderas. Su voz era tan dulce y sensual y su robótico cuerpo tan cálido que a Rodrigo le pareció, por un segundo, se trataba de una mujer real. Pero entonces observó su rostro de grandes ojos y boquita minúscula, tan inexpresivo como el de los seres que la reconstruyeron, y la ilusión fue anulada. De cualquier forma se aferró a la cintura de Lucy apoyando la cabeza sobre su pecho. Ella le subió sus manos por la espalda y ambos se fundieron en un entrañable abrazo.

–¿Nos volveremos a ver? –preguntó Rodrigo cerrando los ojos.

–Puedes estar seguro que sí.

De los omóplatos de Lucy emergieron unas estructuras elípticas de las que se desplegaron unas grandes membranas transparentes. La androide curvó hacia delante sus alas de mariposa que los envolvió a ambos transformándose en una especie de capullo.

–Ahí vamos –susurró Lucy al oído de Rodrigo. Y ambos desaparecieron.

## 8

Rodrigo abrió los ojos percatándose que sus manos abrazaban el aire. El Sol iluminaba

tímidamente la campiña y los pajarillos gorjeaban. Se hallaba de vuelta en la parcela de su hermano, y le pareció pertinente recordar los siguientes versos:

*De su seno  
ascendió un capullo.  
el verano lo agostó.  
la canción ha terminado.*

–¡Don Rodrigo! –escuchó que alguien exclamaba. Era Aquiles que venía corriendo hacia él.

–¿Hace cuanto se marchó la máquina del tiempo? –le preguntó.

–Reciencito no más. Pensé que usted iba dentro.

–Sí, ahí dentro voy, viajando a un futuro muy extraño.

–¿Cómo dice?, ¡pero si está aquí!

–Es una larga historia, Aquiles. Ya tendremos tiempo para que se la cuente, regresemos a la casa. Necesito un café y mi computador, tengo mucho que escribir.

Antes de marcharse, Rodrigo se volteó para dar una última mirada al sitio en que algún día muy lejano se erguiría el cronopuerto.

“Lucy dijo que volveríamos a vernos”, pensó, “ese encuentro animará de ahora en adelante mis días”.

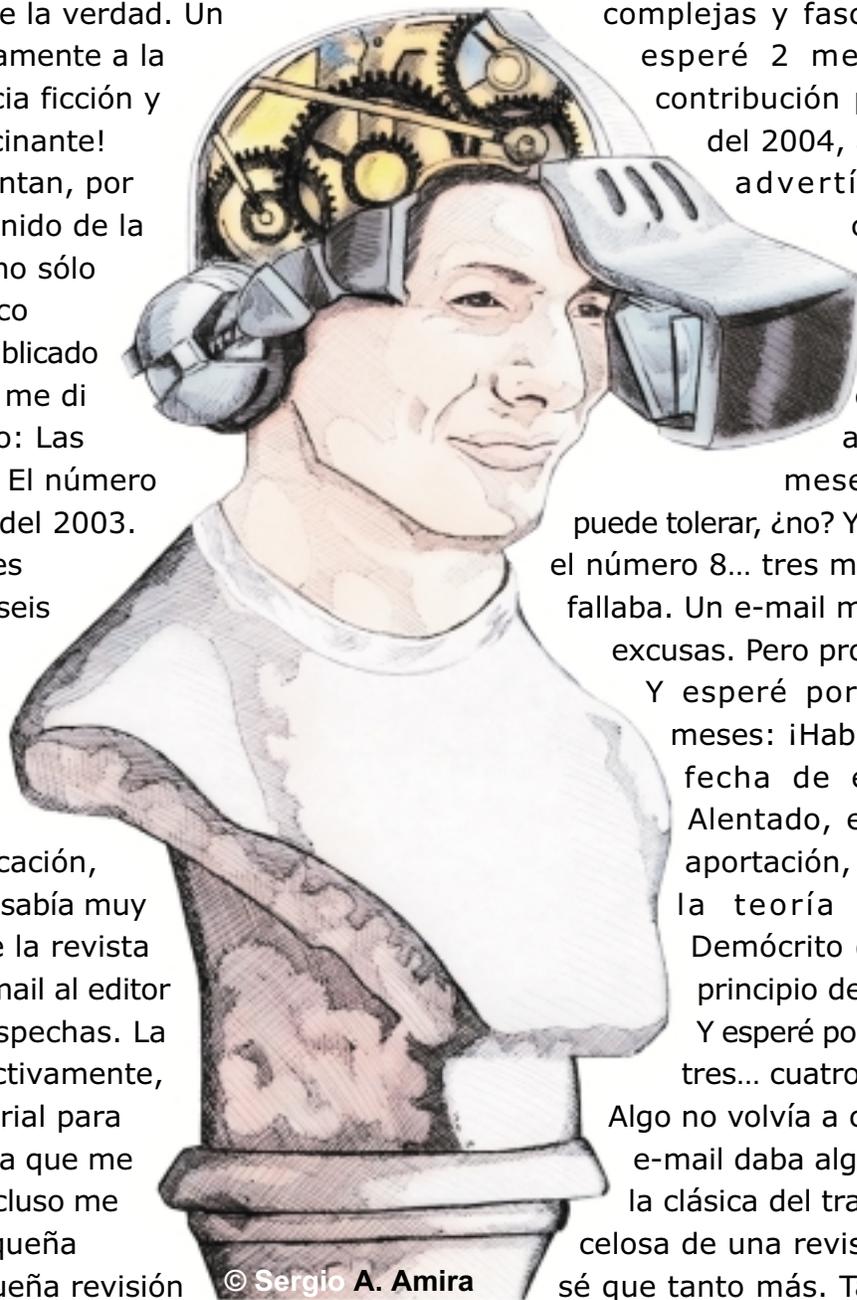
© 2004, Remigio Aras.

# LA EXISTENCIA AL BORDE DEL FIN

por José Fco. Camacho

Hace un par de meses vagando por la red buscaba algunos cuentos de ciencia ficción y encontré un sitio sobre un e-zine llamado *TauZero*. En ese entonces no sabía con exactitud que era un e-zine, pero podía imaginarme que significaría algo así como "revista electrónica". Y efectivamente, no estaba muy lejos de la verdad. Un e-zine dedicado enteramente a la divulgación de la ciencia ficción y de la ciencia. ¡Era fascinante! Ambas áreas me encantan, por lo que devoré el contenido de la revista electrónica. Y no sólo eso, baje los otros cinco números que habían publicado hasta ese entonces. Y me di cuenta de algo extraño: Las fechas de publicación. El número 1 apareció un febrero del 2003. El número 2 tres meses después, el número 3 seis meses después, y los números 4, 5 y 6 con un mes de separación entre ellos. Al parecer había aumentado la frecuencia de su publicación, aunque en realidad no sabía muy bien la periodicidad de la revista por lo que envié un e-mail al editor para confirmar mis sospechas. La respuesta fue que efectivamente, tenían suficiente material para publicar cada mes, cosa que me agrado en demasía. Incluso me atreví a hacer una pequeña contribución, una pequeña revisión

introdutoria a una serie de ensayos que versarían sobre el mundo microscópico, desde el átomo, hasta el ADN, la célula y las bacterias. En esa primera entrega solo hablaba de algunas formas de medición en el mundo científico. Mes con mes hablaría de otras cosas cada vez más complejas y fascinantes. Sólo que esperé 2 meses para ver mi contribución publicada, en abril del 2004, a la vez que se nos advertía a lectores y colaboradores que por motivos un tanto inciertos, la publicación sería cada 2 meses. De acuerdo, cada 2 meses es algo que se puede tolerar, ¿no? Y esperé hasta recibir el número 8... tres meses después. Algo fallaba. Un e-mail más y un montón de excusas. Pero pronto aparecerá el 9. Y esperé por ese número dos meses: ¡Habían cumplido con la fecha de entrega! ¡Genial! Alentado, envíe una segunda aportación, una introducción a la teoría atómica, desde Demócrito de Abdera hasta el principio de la Teoría Cuántica. Y esperé por el número 10 dos... tres... cuatro... si, cuatro meses. Algo no volvía a cuadrar. Otro nuevo e-mail daba algunas excusas como la clásica del trabajo, la de la novia celosa de una revista electrónica y no sé que tanto más. Tal vez faltó la de la



© Sergio A. Amira

abducción extraterrestre y ¿por qué no?, la del complot de alguna agencia federal para evitar la publicación del e-zine. ¿Qué pasaba?

Como en todo, siempre hay otras opciones. Busqué y encontré otra revista llamada *Fobos*, cuyo editor se engrandecía de haber publicado "22 números en formato papel y 23 en formato electrónico", entre 1998 y el 2004. Sólo que en el número 23 aparece el mensaje de su triste final. *Fobos* no era más que un hallazgo arqueológico, algo que fue y no será nunca más. Era buena para coleccionar, nada más. Había muerto... Siguió la revista *Ochocientos*, dedicada a la literatura en general, tal vez poco dedicada a los géneros de fantasía y ciencia ficción, con 31 números en su haber y... abandonada en octubre del 2004. Ignoró que paso, si está agonizante o lo peor, muerta. Saltemos a *Alfa Eridani* con 14 números, el número 14 correspondiente a Noviembre-Diciembre del 2004. Va bien.

*Axxón* va a la cabeza, con 144 números, publicación mensual y aporte de todo el mundo hispano parlante e incluso más. Solo que hay algo que no me acaba de gustar, algo muy sencillo que parecerá ridículo: El formato. Es presentada en formato html, con posibilidad de bajarlo zipeado... también en formato html. Prefiero mil veces el PDF porque se ve como lo que pretende ser, una Revista Electrónica, y no como una sencilla página cualquiera de la Red. Por ello, *TauZero* y *Alfa Eridani* llenaban ciertas expectativas más.

Ahora bien, hemos llegado al empate, un par de e-zines extintos y un par que se mantienen activamente. La pregunta es: ¿a cuál pertenece *TauZero*? ¿Está muriendo lentamente o qué ocurre? Puedo fácilmente culpar al editor en turno Eduardo Mundana, a su trabajo y hasta a su novia por olvidar este genial proyecto, por dejarnos de lado a lectores y colaboradores. Pero no es culpa de él, ni del trabajo, ni de la novia.

Al menos no completamente. También estamos nosotros, los lectores por no pedir más y alentar con ello a la publicación. También estamos los colaboradores, por mandar las aportaciones cada vez que nos acordamos o nos obligan a hacerlo. Debería ser un compromiso, pero lo tomamos como si nada. Todos estamos fallando.

Es enero del 2005, año en que podría verse el florecimiento de nuevas publicaciones on-line y el decaimiento de otras. Deseo sinceramente la permanencia de *TauZero* para beneficio de sus lectores ansiosos de leer literatura de ciencia ficción y divulgación. Deseo que la mantengamos viva y no digamos en un futuro sencillamente: Otro e-zine extinto.

© 2004, José Fco. Camacho A.

**Sobre el autor:** José Fco. Camacho A. nació en 1979 en la ciudad de Querétaro, México. Actualmente es médico general en vías de iniciar la especialidad de cirugía general. Como pasatiempo escribe ensayos de divulgación, cuentos de ciencia ficción y relatos cortos, así como un Manual de Microbiología y Parasitología Médica.

## EL LIBRO DE ENOCH

por P. C.

Este libro escrito aparentemente entre el siglo I y II A.C por una serie de autores en una lengua semítica Etíope, corresponde a la historia sagrada, con un recorrido incierto producto de su exclusión posterior de las biblias por constituirse como elemento cuestionante de los dogmas centrales, se dificulta su hallazgo. Pero lo importante de su apocrafia radica en el giro que sufre la religión después de Cristo; de una ambivalente donde en Dios se centraba el bien y el mal, a una monista donde está separado. Por lo tanto los textos de Enoch, en los que se reconoce constantemente que la raíz de todo está bajo los ojos omnipotentes de Dios contradice a lo simbólico separado, Bien y Mal. Explicaré la palabra símbolo por medio de lo que dice Régis Debray, así *symbolon* que significa reunir, juntar, acercar, viene de los fragmentos de cerámica o *tesseras* que eran entregados a los huéspedes de una casa a modo de signos de hospitalidad; los que a su vez entregarán dichos trozos a sus hijos para que un día ellos puedan establecer las mismas relaciones de confianza juntando y afianzando fragmentos. Entonces lo simbólico se une a lo fraterno, somos todos hermanos, lo que correspondería a la unión de los extraños. De esta manera el antónimo de símbolo corresponde a diábolo, dia-bólico es todo lo que separa, simbólico todo lo que une. Pero mientras el judaísmo logró salvar estos conflictos, las Iglesias Cristianas permanecieron trabadas por la confusión de dos ideas incompatibles. Luego se irá extremando cada vez más en la medida en que la Religión cristiana basará todo en la *Redención* y no en una ofensa "personal" con el dios, de ahí que liga la caída personal a la original directamente, en cuanto pecado original.



© Gustave Moreau

Daré como ejemplo dos pasajes de Isaías, uno de los profetas de la Biblia, donde lo unitario aún reside y a pesar de ello han sido mantenidos:

(45,7)

*Yo soy Yahveh, no hay ningún otro;  
yo modelo la luz y creo las tinieblas  
yo creo la dicha y creo la desgracia  
yo soy Yahveh, el que hago todo esto.*

(44,25)

*Yo hago que fallen las señales de los magos  
y que deliren los adivinos  
hago retroceder a los sabios  
y convierto su ciencia en necesidad.*

Los libros apócrifos, como este de Enoch, han sufrido una censura que lleva muchos siglos al interior de la religión cristiana, de hecho la palabra *apokruphos* la que deviene *apócrifo* ha sido interpretada y definida por la Iglesia Católica como falso, supuesto, ilegítimo y erróneo. Esta especificación parece la recomendación clara de la etiqueta de una sustancia venenosa. Pero estos vestigios de la significación corresponden a la arqueología de una estratificación paralela de la teogonía judeocristiana, la exclusión y ocultamiento de estos textos aparece como un mito que se sobrepone a otro. Volviendo al libro y a nuestra búsqueda en él de correspondencias que nos apoyen en el esclarecimiento de la aproximación del hombre a las artes y en este caso particular, a las malas artes; el texto tienen ciertos tramos claros. Los **seis primeros capítulos** dice de las revelaciones hechas a Enoch de las bendiciones para los justos y los castigos para los pecadores. Del **siete al treinta y siete**, desarrolla el relato de la unión de los ángeles con las hijas de los hombres, la ascensión de Enoch hasta su visión-ceguera de Dios, la visión de los ángeles caídos, y describe los

infiernos, el cielo, el paraíso y su viaje a los extremos del mundo. Del **treinta y ocho hasta el setenta y uno** son las revelaciones por medio de sueños y parábolas acerca de la venida del mesías, el que pronunciará el juicio a los ángeles y a los hombres. Posteriormente, del **setenta y dos al ochenta y dos** consiste en la revelación de o que sucederá con los ángeles caídos a manos del castigo así como de todo mal. Del **ochenta y tres al noventa**, la visión revelada a Enoch del diluvio para destruir ese mundo y reinstalar el reino de Dios. Del **noventa y uno al ciento cinco** es el consuelo de los justos en el día del juicio y la condena de los impíos; en esta sección Enoch divide la historia del hombre en diez semanas, simbolizando diez épocas, cada una caracterizada por una persona o evento. Por ejemplo la cuarta semana corresponde a Moisés, y en la décima el reino de los cielos se rehace en la tierra por la eternidad. Finalmente, se refiere nuevamente al diluvio pero ahora desde los consejos entregados a su hijo y a su vez éste a su nieto Noé, y reitera los juicios a los pecadores así como la salvación de los justos.

De acuerdo a nuestro interés en la entrega por parte de ciertos ángeles de lo que anteriormente hemos denominado las malas artes, se refiere a ciertas técnicas, las técnicas de lo oculto, o sea de lo *tenido oculto* por Dios a los hombres, entonces aquí se trata de los realmente apócrifo. Estos secretos que abrieron los mundos no permitidos a los hombres y que significarán su maldición eterna ante el dios, resultan de un vuelco de vulnerabilidad de los vigilantes celestes que aseguraban la observación. Ellos que en hebreo son *los bene ha elohim* que significa vigilante o hijo de dios, bajaron del monte Hemón hace dos mil años y ayudaron a los arcángeles a construir el Edén, vieron a las *hijas de Caín* y fueron atraídos; <<*entonces los seres de fuego al contacto con la tierra, el fuego se convirtió en carne*>>, de ellos nacerán gigantes

insaciables los que en lucha con los siete arcángeles serán obligados a residir en las tinieblas de los abismos y en los extremos oscuros del mundo, hasta el día del juicio en que serán nuevamente juzgados por Dios.

Entonces estos ángeles, que más que caídos bajaron por su propia voluntad a la tierra, enseñan las artes de la civilización, o sea, las técnicas; y así cada uno se identifica con cierto aspecto de lo secreto:

**Samsaya**, les advertirá que no serán capaces y que él deberá asumir la conclusión de los iniciados.

**Azazel**, enseña la realización de las armas, espadas, cuchillos, escudos, corazas y espejos. También brazaletes y ornamentos, el uso de la tintura y el pintar los ojos, el empleo de las piedras preciosas y la pintura. Enoch dirá, <<así el hombre fue corrompido.>>

**Amarazak**, enseña los sortilegios.

**Barkayal**, el arte de observar las estrellas.

**Akibeel**, enseña los signos.

**Tamiel**, la astronomía.

**Asacadel**, enseña los movimientos de la luna.

Aunque la serie de ángeles llamados caídos es mucho mayor y en dos partes del libro se reconcentran sus nombres y se los designa como doscientos, estos serán los que tienen relación directa con las técnicas, pero después en otro capítulo Enoch describe a los que lideraron la rebelión con sus nombres:

**Leviathan**, demonio femenino (Lilith).

**Behemoth**, la serpiente masculina.

**Yekum**, seduce a los ángeles para descender

**Kezabel**, el que anima los malos pensamientos en los ángeles para que se unan a las mujeres.

**Gradel**, será el que revela los medios para dar muerte, es el que seduce a Eva y entrega las armas como armas para evitar la muerte dirigida a su tiempo por Dios.

**Tenemue**, revela la pesadumbre y la dulzura, descubre los secretos de la falsa sabiduría y muestra la escritura y el uso de la tinta y el papel. Porque el hombre no ha sido consignado para ello, para escribir las creencias, sino sólo para imitar la pureza y justicia de los ángeles, dice.

**Kasyada**, el que entrega las artes del aborto, la mordedura de serpiente y el control de la energía.

**Beka**, le pide al arcángel Miguel que le muestre el nombre secreto de Dios, con el cual fue sellada la creación, se trata del nombre que implica la inteligencia de crear, como juramento. Aquí expresa como el dominio sobre la creación del cielo y la tierra y lo que en ellos hay.

Si bien el hecho que la Iglesia haya ocultado este texto a sus fieles no radica básicamente en las revelaciones originales entregadas por los ángeles malditos a los hombres aparentemente se debe a la interacción de los arcángeles asociados hasta hoy con el bien en una relación directa de palabra con el Dios supremo. Estos ángeles que son, **Gabriel, Miguel, Rafael, Uriel, Raziel, Rasuil y Remiel**, son los jefes de los vigilantes. Cuando se dan cuenta de lo que estaba sucediendo en la tierra con estos doscientos ángeles debido a que los lamentos de los hombres llegaron hasta ellos; su actitud no es la de culpar directamente a los que han bajado, sino se dirige Miguel, como la voz de ellos ante Dios y le pregunta directamente: si él todo lo sabía porqué lo permitió. Esta fisura entre la Gracia y la Divinidad que en síntesis son las dos presencias omnipotentes de Dios, es una de las piezas que entraría en contraste con la visión dualista del bien y el mal separados y no cohabitante en el dios único. Dios les responde a cada uno de estos ángeles con una misión para el castigo de los caídos, Rafael en una actitud que recuerda el mito de Prometeo y que luego se repetirá en el combate de Jesús con el demonio, debe encadenar

a Azazel en el fondo de las tinieblas, lapidarlo hasta que su rostro no vea más la luz. Luego a Gabriel perseguirá a los malos y a los hijos de los gigantes y los pondrá por orden de Dios a unos contra otros, para que mueran en sus propias manos. Entonces Miguel, anunciará el castigo a Zamiasa y lo encadenará en el abismo. En este momento Enoch es subido en cuerpo y alma, hecho por lo que será mantenido y recordado en ciertos pasajes de la Biblia, en presencia de Dios. Entonces comienza su recorrido por el infierno, el cielo y los confines del mundo. Aquí ya se hace mención a la existencia de un libro donde va anotando lo que ve y lo que le pregunta a los ángeles que, respectivamente, lo acompañan según la región. Luego se ve que en el cielo existen otros libros en los que se anota Todo, figura emblemática que servirá como referencia hacia lo que éstos guardan y la noción de versión, traducción, lectura y escritura. En el momento en que Enoch habla sobre las parábolas dice que "produce parábolas", así como una serie de detalles *del decir* en el libro van sorprendiendo habla de la visión de la visión, de la abertura de los libros por parte de Dios al momento del juicio, existe todo un juego con la ceguera de los fieles y el descarrío de las ovejas, al igual que situaciones de la generación o más bien la mutación de los animales una vez que Noé baja del arca; no con una pareja de cada especie sino sólo con dos toros del que devienen unas hembras y de ellas crías que son de otros animales y así se fundan las especies. Confusión problemática para la buena comprensión de la genética normativa y que más bien parece una explicación sensata de una suerte de clonación original arcaica. Pero a su vez las especies aquí son las razas y se describe como pelean, los hombres, constantemente hasta el día del juicio final, en el que se abrirán y leerán los libros. Luego Enoch, espera las generaciones de su hijo y de su nieto, así nace Noé, aquí se produce un efecto

interesante que es el rechazo por parte del padre. De Noé dirá su padre, que <<no es de nuestra especie>>, porque apenas nació dijo la palabra de Dios, pero ese rechazo no vamos a encontrar en varias ocasiones en los relatos bíblicos, en donde el padre dudará de la paternidad, así José duda de María porque aquel no puede ser su hijo. Pero dentro de los rasgos que sobresalen del libro es la manera en como ha sido escrito, la posición que tiene el narrador, como se dice clásicamente. Se trata de una voz que cede la voz a otro, para así ganar objetividad en el relato, creando otras voces como otros personajes ciertos en su decir; como otro que avala lo descrito en primera persona y por lo tanto la hace menos subjetiva. Así Enoch escribirá un libro que entrega las claves para el reconocimiento de los signos que hablan de la historia, pero este libro se suma a la existencia de otros supuestos de los signos que hablan de la historia, pero este libro se suma a la existencia de otros supuestos libros, como el confuso camino de uno, supuestamente entregado por el arcángel Raziél, el que incluiría algo así como las buenas artes debido a la humildad de los justos, lo que en este caso corresponde a algo permitido por Dios quien desatendiendo por un momento su total conocimiento de lo que sucede o por descuido de la Gracia que es la que nos asiste cuando Dios no nos está viendo, o por acuerdo de ambo; llega hasta las manos de Adán y así hasta nosotros. De esta manera se juntan los dos fragmentos del *bolos (griego, terrón)*, entre el hombre y dios, como Uno que permite la existencia del Otro, lo que a su vez asegura la existencia de ambos en una alternancia eterna, entre comillas.

© 2004, P. C.

**Sobre el autor:** De momento no estamos autorizados a revelar nada sobre P. C.

## UTOPIÍA NOW por Marcelo Quinteros

<<Es una necesidad fundamental para los oprimidos pensar y salvaguardar, mantener, preservar esas imágenes dialécticas porque en ellas está el fundamento de la posibilidad de futuro, es decir, en ellas está el fundamento de la utopía.>>  
-Walter Benjamín-

*Utopía, no existe tal lugar...* dice Quevedo, pero tanto el término acuñado por Moro como su traducción lucen poéticos, ya que pueden derivar de *Ou topía*: En Ningún Lugar; y de *Eu topía* o Lugar en que Todo Está Bien.

La obra de Moro es considerada un texto fundacional de la cultura moderna, y se le asigna una doble potencia de realidad, descriptiva y propositiva. Ambos aspectos pueden verse, respectivamente, como instancia de planificación, esquematización y dibujo; o desde la insustanciabilidad, la invisibilidad geográfica<sup>1</sup>, la falta de plausibilidad, de su concreción.

Las primeras versiones utópicas coinciden en ser gobernadas en un *estado perfecto* en que se actúa con justicia conforme a razón. Y siguiendo a Platón plantean sus visiones como lejanas en el tiempo o en el espacio, o ambas. Más tarde se retomará de Platón el reemplazar desilusionado este cambio en la estructura por perfeccionamiento de los reglamentos que la gobiernan, tal como a *De República* suceden *Las Leyes*.



©Luis Royo

Tanto en la isla de Moro (*Utopía*; 1516) como en el laboratorio universal de La Casa de Salomón de Bacon (*New Atlantis*; 1626), se acentúa el papel esencial que debía jugar la ciencia en toda sociedad ideal. Es la razón natural, para Moro, la que permite alcanzar la perfección política, legal y social, la monarquía absoluta, los bienes comunes, la inexistencia de dinero<sup>2</sup>

Pero es el intento de la comunidad de San Agustín, y su exposición de La Ciudad de Dios, el primer modelo moderno de utopía. Será convertida 1.200 años después por Campanella en Taprobana (*La Ciudad del Sol*)<sup>3</sup>, y prosperará por la expansión de sus riquezas, producto de ingeniosas máquinas; la jerarquía católica será reemplazada en la utopía de Harrington por una oligarquía republicana como la veneciana (*Oceana*; 1656).

Las utopías clásicas comparten ya la preocupación acerca del rol que la tecnología tiene en el panorama de la felicidad social. Así como otro rasgo importante: no esperan ser replicadas. Al ser planteamientos de mejoras de las propias sociedades a las que los autores pertenecían, compendian las cualidades que les permitirían guiar el rumbo hacia la perfección. Estos textos se percatan de su insustanciabilidad, siendo modelos para perfeccionar la sociedad propia, sobre la base de esta imagen/objetivo distante, ajena pero apropiable.

Las utopías son esquemas ideales que denuncian la realidad contemporánea, planteando como *arreglarla*. El que esta reparación queda bien hecha, lo demuestra el que las utopías son plausiblemente sustentables, no cambian, en equilibrio los contextos internos y externos. Quietas en su insularidad, escapan a la historia, al transcurrir del tiempo.

Pero el tiempo consume la época de las primeras utopías. Revoluciones de todo tipo aterran y propician, con reformas radicales, consecuencias violentas.

Se sucede una mirada escéptica (¿haciendo caso a Maquiavelo?)<sup>4</sup> ante la posibilidad de elaborar formas alternativas al interior de las propias sociedades criticadas. Es Swift (*Viajes de Gulliver*; 1726), quien mejor expone que en cierta manera son elementos consustanciales a las propias sociedades los que tiñen todas sus estructuras.

Esta reluctancia a admitir mejoras sustanciales en lo propio, coincidiendo con una visión del mundo aún en expansión, producto de los grandes descubrimientos geográficos, producen *gentes en naturaleza* idealizada, y la posibilidad de llevar a cabo en otros lugares experimentos reales y ya no dibujar esquemas ideales para invocar cambios en las propias sociedades.

La razón y el iluminismo convocarán dos formas de enfrentar la concreción de la felicidad social, ambos caminos tomarán diversos diseños de utopías para implantarse, siendo estos diseños *modelos* susceptibles de realizarse. Aunque no en forma absoluta, puede decirse que un camino fue religioso y el otro científico. Las comunas religiosas sólo pudieron clonarse a sí mismas, no aspirando a más. En cambio, las comunidades científicamente concebidas para ser estables en el tiempo, resultaron laboratorios, modelos que también *progresan*, acentuando el poder de la ciencia y el creciente rol de la técnica.

La ampliación del conocimiento y del dominio del mundo producen el fenómeno colonial, y los tempranos efectos de la revolución Industrial en los transportes permite la *primera oleada de aldeización*, de concreción utópica. Los inicios de esta oleada se remontan a los experimentos utópicos con indígenas americanos que sentaron las bases del derecho internacional moderno.

En esta época la preocupación por reglamentaciones sofocantes, las marañas de formas legales e instituciones conflictivas llevaron a los primeros experimentos modernos de vida comunal: labadistas; ephrata; shakers; rapitas; zoaritas. Por varias razones el lugar ideal para

poner en práctica la utopía es el nuevo mundo. Durante las reformas, las colonias americanas entrañan para los europeos la esperanza del paraíso terrenal, de trabajar por la regeneración del mundo. Se fundan centenares de colonias experimentales en USA: new haven; equity; utopía; new hope; sylvania; oneida; new life; aurora; amana; new harmony, etc., movilizándose decenas de miles de personas.

Las convulsiones europeas permiten la puesta en práctica de experimentos comunales a todas las escalas. Comte y Saint-Simon, los padres de la sociología, generan imágenes sobre lo que debería ser la sociedad.

Aunque los escritos propugnan nuevas y radicales doctrinas sociales y económicas, las utopías de los siglos XVIII y XIX son antídotos contra el cambio y el desorden. Las reformas de pequeña escala, graduales, son insignificantes junto a las consecuencias de la revolución industrial, pero las reformas radicales son temibles tras las experiencias revolucionarias.

La idea de que un defecto en la naturaleza humana provoca el mal se modifica, y el mal se relocaliza en las fuerzas sociales que conforman la conciencia individual. Hacia 1825 Owen<sup>5</sup> funda estructuras comunitarias en Escocia, Irlanda y USA, con reformas que anticipan en medio siglo la legislación obrera. También para Fourier la falange debe gobernarse por medio de la pura razón, y en 1830 funda falansterios en Francia y más tarde discípulos suyos lo hacen en USA <<...puede experimentarse en pequeña escala y sólo se difundirá cuando la práctica haya demostrado su superioridad sobre el sistema actual.>> (Brisbane, discípulo de Fourier).

Los textos de Owen y Fourier son una mezcla de ensayo filosófico y manual técnico. Estos sistemas se enfatizan como producto de investigaciones científicas, y su pretensión experimental ya no se limitará a modelar, siendo ésta característica de las nuevas utopías, como

la del texto de Cabet (*Voyage en Icarie*; 1840), y la de Hertzka (*Frailand*; 1889). La fundación de varias sociedades *Icarienses* y más de mil sociedades locales *Frailand* en Europa, permitieron a sus autores fundar comunidades en USA y adquirir propiedades en África, para los mismos efectos.

El grueso de las comunidades emprendidas consisten en grandes grupos, con liderazgos fuertes y estructuralmente organizadas (desde el principio incluyen hasta modelos arquitectónicos). A pesar de algunas motivaciones aisladas, incluso individuales (Thoreau; *Walden*; 1854), se considera impracticable implementar la organización sin varios centenares de personas<sup>6</sup>. La proliferación de experimentos comunitarios son una forma práctica de cambio social en un contexto en que no hay instituciones dominantes firmes<sup>7</sup>, pero todas pretenden ser reformas no violentas que enfatizan la planificación social.

Hasta este momento de la planificación utópica social, la tecnología juega un rol determinante aunque ideológicamente neutral. Los sistemas económicos reales y utópicos se parecen y se enfatizan los valores morales y psicológicos como motor de cambio social. El problema no son las relaciones de producción, sino las personales.

Pese a ello, en esta época se produce una fuerte ojeriza, que se traduce incluso en violencia desatada, contra las máquinas, sentimiento que fue preferentemente defendido por las comunidades religiosas, pero no exclusivamente por ellas. En la sociedad de Erewhon (Butler; *Erewhon*; 1872) se han desterrado las máquinas<sup>8</sup> habida cuenta de la creciente opresión y dominio ejercido por la conciencia mecánica sobre el hombre; aunque admite que deben subsistir las imprescindibles: <<La verdadera alma del hombre es debida a las máquinas y la existencia de estas es en gran parte una condición sine qua non para aquél, en la misma medida en que lo

es la del hombre para aquellas.>>

Los textos de Morris (*News from Nowhere*; 1891) y Howers (*Por el Ojo de una Aguja*) critican tales comunidades religiosas, por esta negativa a adoptar innovaciones tecnológicas.

La relación existente entre la fobia tecnológica de muchas comunidades y sus probabilidades de sustentación, tiene consecuencias rápidas, al igual que durante la segunda oleada aldeizadora. Las comunidades religiosas, utilizando artesanías industriales consiguen prolongarse en el tiempo más de 25 años, superando algunas los cien.

Sentimientos ambiguos hacia el progreso y la industrialización, que en un primer momento coinciden confusamente en las motivaciones comunizadoras, y el ansia de escapar hacia la libertad de las tierras vírgenes, chocan luego con la *preeminencia del organismo social*, y se reprocha a las utopías planificadas en detalle y autoritarias el que sus creadores subordinen el individuo al bienestar del organismo social.

La preeminencia del organismo social privilegia la continuidad de la comunidad, prescindiendo incluso de sus protagonistas. Esto guarda relación con la faceta ahistórica de la utopía, ya que es la existencia inmodificada en el tiempo la que exorciza su pulsión de muerte. Será esta época: Bellamy (*Looking Backward*; 1888), Forster (*The Machine Stops*; 1909), Zamyatin (*Nosotros*; 1920), Huxley (*Brave New World*; 1932), y Orwell (1984; 1949), la misma del individualismo desmesurado y el liberalismo a ultranza, la que verá en los textos utópicos vastas y agobiantes redes administrativas.

Tanto la utopía literaria europea como la utopía comunitaria práctica del nuevo mundo se agotan. Hacia fines del siglo XIX no eran populares las unas, ni se creía ya poder establecer las otras. Con Wells la utopía moderna acepta ser una etapa en la evolución entrópica, agotadas las posibilidades del intelecto humano. Los cambios posibles son mutaciones biológicas y espirituales,

pero éste límite anuncia simbiosis futuras: con otras especies, con máquinas.

En 1968 había más experimentos comunitarios que en todo el siglo XIX. En la *segunda oleada de aldeización*, una vez más, estos intentos ocuparán todo el espectro de la deliberación. Desde utopías en que la ingeniería cultural puede moldear, de forma científica, el comportamiento humano (Skinner; *Walden Two*; 1948) o moldeamientos que incluyan elementos más esotéricos (Huxley; *The Island*) hasta aquellas identificadas con el movimiento contracultural y que abogan por un estilo espontáneo y desestructurado, sin liderazgos (Goodman; *Communitas*; 1947/ *Making Do*; 1967).

La implantación de modelos científicamente concebidos (laboratorios) convive con la fundación de comunidades anarquistas con poblaciones de entre 30 y 50 personas. El liderazgo fuerte, inherente a los experimentos comunales del siglo XIX, llega a convertirse en un obstáculo en el siglo XX. Las nuevas comunidades son flexibles y adaptables. Pero mientras los textos de Marcuse abogan por la automatización total como óptimo de la potencialidad de la libertad, la literatura ya ha delineado el *accidente* general de la historia: el mal funcionamiento de la ciudad como máquina, la distopía.

Las utopías post industriales participan del mismo entusiasmo, decepción, escepticismo, e intentos de concreción que sus antecesoras. Las utopías tecnofílicas (Ballard; *Crash*; 1973), las ecologistas, de izquierdas y feministas: Le Guin (*Los Desposeídos*; 1974), Russ (*El Hombre Hembra*; 1975), Pierce (*Woman of the Edge of the Time*; 1976), y las distopías de Burroughs (*Expresso Nova*; 1964), y Dish (334; 1972), harán que la línea difusa que delimitaría el género utópico del resto de la ciencia ficción finalmente sea indistinguible.

Las colonias experimentales de Biosfera I y II, se adelantan a los prospectos terraformadores,

haciendo que una línea similar existente entre la ciencia ficción y la realidad también vaya esfumándose.

Hay un aspecto importante aún no mencionado. Avendaño (*Fobos* 20/diciembre 2003) concede a Mercier el inaugurar la *ucronía* (*El Año 2440*), precisamente previendo agotarse las posibilidades de espacio del mundo, producto del empequeñecimiento progresivo al que lo someten las tecnologías de las comunicaciones y el transporte. Esto tendrá dos consecuencias importantes para el presente informe: por una parte el Tiempo será explorado hasta escalas temporales amplísimas; Stapledon (*Star Maker*; 1937) grafica una escala temporal, desde la creación del cosmos al completo reposo físico, que abarca 500.000.000.000 años<sup>9</sup>

Pero, dado el horizonte individual de vida, más práctico y cercano resulta el otro aspecto importante resaltado por la ucronía y el agotamiento del espacio: la *Virtualización de la Ciudad*. La ciudad de Utopía se convirtió en un género, en una designación. Será la ciudad de San Agustín y Campanella el primer modelo de las ciudades virtuales, cuya posibilidad de existencia, en las profecías del movimiento Futurista de entreguerra y ahora en Virilio, augura o no el *accidente general*, el accidente de los accidentes mencionado ya por Epicuro.

En 1971, en Chile, con primitivas computadoras se elabora un modelo matemático<sup>10</sup> de la Utopía de Moro, con el objetivo de estudiar su estabilidad social, a través del impacto en la sociedad de innovaciones en los campos técnico y religioso.

Una lectura específica se transformó así instantáneamente en muchas lecturas, las posibilidades para cada modelo de *utopía* se tornaron tendientes al infinito. La múltiple interpretación de nuestra Realidad (o respecto de cualquier otra realidad alternativa), nos retrotraen a nuestra ucronía, la actual.

Utopía es un sistema cerrado, económica, geográfica y culturalmente. Los detalles de su funcionamiento son controlados, como los de una máquina: el cambio es predecible, obediente, mecánico.

Esta insularidad, este aislamiento en el paisaje, se expande cuando se engloba el anterior contexto mismo, expandiéndose el modelo, ahora virtual. En este caso la ciudad de utopía copa el paisaje, conteniéndose a sí misma. Al replicarse la Urbe y actuar por fusión (conurbación), y habiendo un ambiente artificial en torno al planeta (McLuhan), muere la vieja idea de Naturaleza y sólo quedan Urbe y su Periferia.

Mientras se cree que utopía constituye una antípoda de urbe, el diseño se revela rápido adecuado para ejemplificar y experimentar comunalmente. Las escalas dictadas por los límites infraestructurales de los modelos, lo que sería el aspecto técnico, compite con factores devenidos de imágenes, a su vez basados en recias argumentaciones filosóficas y religiosas, diseñadas para reparar aspectos que funcionan mal. Un camino que abarca desde el diseño total (la domesticación y la geometrización de la naturaleza, edificios como múnadas, toda forma matrimonial, el número mágico de habitantes, etc.) a la modificación parcial –o extirpación<sup>11</sup> de componentes para semejarse al diseño que, en último término, también depende de la imaginación de los visionarios.

Utopía busca negar la coyuntura de su época, el avatar de las circunstancias; negadas las bases del error: la confusión, la ignorancia.

Oscilar entre parchar situaciones del sistema, y discernir transformaciones radicales que constituyen soluciones plausibles, a situaciones insostenibles. El intento colectivo de utopía mantiene un tinte de bien común. Pero entonces, las paradojas:

En la construcción de Utopía, los elementos que son desechados lo son por utópicos.

Al plantear conjuntos colectivos más o menos plausibles de esta imagen objetivo, la utopía<sup>12</sup> se dibuja, se modeliza: Al plantear inviables tales o cuales modificaciones, las siega, las agosta, adjetivando esta vez lo utópico con una connotación de irrealidad.

Las representaciones de utopía, en su misma justificación, extienden el aquí/ahora en toda dirección urbanizable. Y congela el diseño insustentable. Al mismo tiempo, se reniega del adjetivo *utópico*, yendo por antonomasia lo otro, las alternativas, a parar al trasto de *Lo No Plausible*.

El aspecto vital del modelo de *utopía*, más allá de la gama de características, es su relación con el tiempo: *utopía* quiere congelar el tiempo, detenerlo. Y son precisamente estos centros, según teorías influyentes sobre la cultura contemporánea (Jameson, Laclau, Mouffe), las zonas metropolitanas, los que han devenido lugares<sup>13</sup> de naturaleza irrepresentable, sublime, sin tiempo y sin espacio. Por lo tanto, ucronías y utopías.

Después de *urbe y megápolis* incorporar a su imagen/objetivo la de utopía *siendo*, continúan renegando de una primordial: las poblaciones estables utilizan como estrategia energética aquella que minimiza el tiempo, en tanto éstas opta por maximizar la energía, la estrategia opuesta, propia de sociedades en expansión. Al negarse tan categóricamente a lucir estable, la estructura que apelaba a la consecución utópica para legitimarse, arroja de sí lo no plausible: el detenerse, el minimizar el tiempo y la energía, el ser una sociedad estable, o sea, adaptada.

El fin de la historia es un congelamiento de las circunstancias. A partir de ellas los rasgos de utopía solo se extrapolan. Este orden autoperpetuado, empero, constituye al mismo tiempo una fase en una curva de desarrollo, una etapa en consecución progresiva de la imagen/objetivo siempre distante.

La búsqueda de la concreción del óptimo de habitabilidad, así, se centra en la imagen del buen funcionamiento (situado en un futuro próximo pero siempre inalcanzable) de esta máquina urbana en crecimiento constante. La metáfora de la máquina nos plantea que no sólo la conducta humana puede ser moldeada conforme a ritmos y jornadas artificiales. También puede ser moldeado el conjunto de la sociedad, a semejanza de la reparación hecha al diseño, su estructura, o los reglamentos que la gobiernan, intentando lograr un dispositivo, un mecanismo de movimiento perpetuo.<sup>14</sup>

<<El fin de la historia será el comienzo de la paz: el reino de la inocencia recobrada.>>

–Octavio Paz–

© 2004, Marcelo Quinteros.

## Notas

- 1.- Las ciudades invisibles de Calvino son utopías.
- 2.- En la utopía de Rand (*La Rebelión de Atlas*), el símbolo que se eleva en el umbral de la villa de los sostenedores del mundo, rebeldes, es el dólar, y el dólar de oro la moneda en curso.
- 3.- Imperio universal controlado eugenésicamente por el Papa.
- 4.- <<Los hombres cometen el error de ignorar el punto donde deben poner límites a sus esperanzas.>>
- 5.- <<Los hombres son producto del medio social.>>
- 6.- Según Owen bastaban entre 800 a 1200 personas, para Fourier eran necesarias entre 1620 y 1800.

7.- O que no se hallan legitimadas, como ocurrirá nuevamente durante el movimiento contracultural.

8.-Jihad butleriano.

9.- Textos indios calculan que la friolera de 154.586.880.000.000 años transcurren y conforman un mahakalpa, <<cuando el infinito inspira y retrae en sí todas las manifestaciones y queda solo en su pavorosa e infinita unidad.>>

10.- Domingo, Varsavsky y Sábado. 1971

11.-en Anarres no hay propiedad, ni dinero, ni matrimonio, ni gobierno, ni leyes, ni prisiones.

12.-algunas distopías plantean catastróficas consecuencias aún mejorando sustancialmente lo ya existente, es decir, si las cosas funcionaran relativamente bien.

13.- ...creciente o absoluta fetichización del producto, reificación de las relaciones entre personas, etc., lato de tratar acá.

14.- El tiempo concebido con esta imagen de un mecanismo reparable se encuentra en los relatos de viajeros temporales, técnicos que corrigen desperfectos que modifican –modificarían– nuestro tiempo presente, eje axial de lo correcto en estas representaciones.

**Sobre el autor:** Marcelo Quinteros

## ÁNGEL: EL OSCURO CAMINO A LA REDENCIÓN

por Juan Carlos Sánchez

La guerra ha terminado, por el momento, ni los premios Saturn lo pudo evitar, el error ya se cometió y pese a que la Warner Brothers reconoció públicamente que nunca debió cancelarla y que incluso quieren su regreso, esto no será posible hasta dentro de unos meses y no sin sentirse el alto precio que pagaron tanto los televidentes como el equipo tras uno de los mejores programas de fantasía de la televisión.

Porque quiéranlo o no sus detractores, Ángel no fue un spin off de la inolvidable Buffy, fue mucho más que eso, algo que quizás se pueda resumir en una sola frase:

una saga netamente adulta.

Quizás fueron sólo cinco años de vida, pero el

primogénito de Joss Whedon y David Greewhalt, tenía el respaldo histórico de tres años en Buffy, tiempo suficiente para establecer al personaje y darle vida a su oscuro camino que por méritos propios lo sacó del programa juvenil para darle sus propias aventuras.

Pero antes de continuar, para quienes llegaron tarde: Ángel surge como uno de los personajes principales de la ya mencionada *Buffy The Vampire Slayer*, en sus primeros episodios se revela que el joven vampiro (al menos en apariencia) se diferencia de sus congéneres en poseer un alma, esto le da conciencia

de todo el mal



realizado a lo largo de su vida y lo impulsa a ayudar a la "cazadora" (denominación que le dieron estos condenados dobladores) en su misión de luchar la especie vampírica al igual que toda forma de vida demoníaca.

Como parte del plan de Whedon de darle mayor seriedad a la serie y favorecer el desarrollo de sus personajes a algo lo más alejado posible de la película a mediados de la segunda temporada (de *Buffy*) al tener relaciones con Buffy, Ángel siente verdadera felicidad lo que activa una desconocida maldición que lo lleva a perder su alma reviviendo a su incontrolable personalidad demoníaca Angelus, quien en poco tiempo saca al villano del año: Spike, un viejo compañero de andanzas quien había demostrado ser bastante inefectivo (pese a su legendario pasado), para enfrentar a Buffy de la forma más despiadada e impredecible imaginable, llevando a la serie a un inusual tono trágico.

En esta etapa durante una disminución de las hostilidades, en el episodio *I Have Eyes Only for You*, Angelus es poseionado por el espíritu de una mujer asesinada por su novio. El notable desempeño dramático del actor de David Boreanaz hace que Joss Whedon comience a planear darle su propia serie (en vez de sepultar al personaje, como el usual buen trato que reciben los villanos).

Tras el oscuro final de la segunda temporada de *Buffy*, Ángel regresa a principios de la tercera (bajo una explicación más lógica de lo esperable) sólo que consciente de todo lo que hizo Angelus y por tanto, más atormentado que nunca. Esto paulatinamente establece el camino al abandono de la ciudad (y por tanto de la serie) con la idea de ganar el derecho a ser humano nuevamente por méritos propios, cortando su relación con Buffy para evitar que se reactive la maldición.

## La ciudad del infierno

Volviendo a los primeros párrafos, Whedon

y Greemwhalt sacan a Ángel de Sunnydale (y por tanto la Boca del Infierno) para situarlo en Los Angeles, pero la cuestión no era repetir la exitosa fórmula sino ir mucho más allá trabajando con aquellos argumentos que no podían ser utilizados en una audiencia más joven, en otras palabras orientar el mundo de Ángel a un público adulto con interés en historias más complejas y a la vez más profundas. Si bien esto no implicaba el acabar con las usuales dosis de humor que se usaron en *Buffy*, si les daba la posibilidad del uso regular de la tragedia y por eso nadie se extrañó que la primera víctima fuera Doyle (interpretado por Glenn Quinn, que en paz descanse), un individuo mitad demonio con un terrible pasado, que estaba atado a una extraña fuerza que le permitía saber cuando la vida de alguien estaba en peligro.

En solo ocho episodios, Ángel, con la ayuda de una desarraigada Cordelia, tuvo que lidiar con el mundo de Doyle para finalmente ser testigo de su públicamente anunciada muerte (sin resurrección): la primera víctima de la naciente guerra.

Era sólo el principio, en poco tiempo se estableció como principales villanos de la serie a Wolfram y Hart, una de las ideas más brillantes de la dupla Whedon-Greemwhalt, una firma de abogados compuesta públicamente por gente normal que mantiene profundos vínculos con lo demoníaco. Esto limitaba enormemente el actuar de Ángel, dado que sus principios no le permitían matar a humanos sin importar cuanto lo desease. Como si fuera poco, debido a ciertas profecías, la firma pone los ojos en él y comienza una serie de complejas estratagemas para dominarlo entre las que incluye la resurrección de su antigua novia, Darla, sólo que en forma de humana pura.

Como ocurre con todo spin off, personajes y argumentos vinculados a su serie de origen tuvieron su desenlace en Ángel, pero más que una forma de afianzarlo, sirvió para explorar

otros aspectos tanto del personaje como su nuevo entorno, la relación entre este y Buffy (un elemento que olvidé mencionar antes) se había manifestado como algo cercano a la de dos almas gemelas, de ahí que las consecuencias del resurgimiento de Angelus fueran más graves de lo que parecía, obligándolo no sólo a exiliarse para buscar una cura, sino también entender y hacer entender a Buffy que el conflicto contra las tinieblas era mucho más complejo y duro de lo que ella imaginaba; manifestándose en el rechazo del personaje a algunas oportunidades tanto de ser humano nuevamente, como de no ser afectado por el sol.

Lo que en Buffy significó seis temporadas, en Ángel se estaba logrando ya en su primera, lo que no implicaba que este tipo de historias y personajes llegaran a un punto muerto sino, por el contrario, era el nacimiento de otro tipo de conflicto derivado de un entorno mucho más hostil. Esto quedó en manifiesto cuando Ángel expulsó a Buffy de su territorio cuando ésta intentó aplicar sus métodos con Faith, la rebelde cazadora a quien Ángel intentaba ayudar a encontrar su propio camino hacia la redención.

Por aquel entonces ya estaba programada la llegada de Gunn, el joven pandillero cazador de vampiros; a lo que seguiría la de Fred, una joven e inocente científica; y Lorne un demonio amante de los grandes espectáculos de cabaret cuyo no menos importante rol era quizás una de las pocas anclas que impedía que la serie se transformara en algo totalmente oscuro (recuerden a Brimstone).

Un punto aparte merece Wesley Windham Price, dado que fue el personaje en que se manifestaron de forma más brutal todos los cambios. El que fuera una vez el guardián de Faith, reemplazo de Giles (cuando fue despedido), un individuo con más debilidad, incompetencia y ego, se unió a Ángel conservando algunas de esas características, descubriendo en poco tiempo

como su ingenuidad era un gran obstáculo en un entorno tan hostil, siendo torturado por las circunstancias para dar vida a un ser violento y despiadado, con una ferocidad que hacía palidecer al mismo Gunn y que llegó a preocupar a la misma Faith quien en algún momento lo sometió a torturas.

Las oscuras tácticas de Wolfram y Hart, el regreso de Darla y Drusilla y la aparición de Holtz, el más antiguo y humano de los enemigos de Ángel, suponían un cambio en las reglas de la guerra, algo que por poco le cuesta el alma nuevamente al personaje principal en su segunda temporada. Mas a poco andar el ya mencionado Wesley pagaría el precio de no haberse adaptado a lo que venía, cuando el mismo conflicto con Holtz y el nacimiento del hijo de Ángel sean la base de la aparición de un enemigo cuyo poder y complejidad supera con creces todo lo visto hasta entonces, llevando al equipo de una búsqueda de los recónditos más oscuros del pasado de Ángel a dilemas de tipo ético-morales concernientes al desarrollo de la humanidad.

La cuarta temporada fue el punto culminante de lo que se reveló después como una saga que duro más de dos años pero cuya evolución se sentía como si fueran dos historias. Las consecuencias de esto llevarían a Ángel al ojo del mismo huracán: el mando de Wolfram y Hart, el que les fue entregado tras haber detenido la amenaza más reciente (y que costó la vida a gran parte de sus trabajadores humanos).

Esto supuso un gran cambio no sólo por el hecho de que los grandes enemigos de Ángel ahora fueran sus "aliados", sino también por marcar el anunciado regreso de Spike, la principal baja de la última batalla de Buffy en Sunnydale. Lo que en un principio supuso un poco más de luz a la saga, poco tiempo después se revelaría que era el siguiente paso en los interminables conflictos y las consecuencias de lo ocurrido en Buffy se traducirían en que la alianza de Ángel

con Wolfgram y Hurt no existía, ellos se habían pasado al bando del enemigo en el momento mas duro de la humanidad.

Como si fuera poco la reaparición de Spike suponía un grave problema para Ángel al darse la existencia de dos vampiros que cumplían con las características que la profecía sobre transformar a uno en humano. Ambos también seguían enamorados de Buffy lidiando con sus propios demonios pasados, pero al mismo tiempo ambos sabían que la guerra seguía cada día.

El fin de su rivalidad con Gunn por el amor a Fred pudo ser la oportunidad de Wesley de abandonar su oscuro comportamiento, pero su muerte sólo la acentuó especialmente tras irse revelando como la firma había manipulado a cada uno de los miembros del equipo de Ángel.

Todas esta líneas argumentales de lo que fue el último año redefinieron nuevamente el programa demostrando la habilidad de Whedon y Greenwalt para renovar su trabajo con nuevos e interesantes elementos sin perder la consistencia ni caer en infantilismo.

Se podrían mencionar muchos otros argumentos notables que se utilizaron, más aún el surgimiento de programas de fantasía que abusan del misterio y la monotonía sin ofrecer argumentos sólidos, como *Carnivale*, hacen de la cancelación de *Ángel* un pecado que ya lo esta pagando caro la productora ya que ninguno de los proyectos que justificaron su decisión salieron de la preproducción.

Habrá que esperar que en un futuro cercano cuando Whedon se haga tiempo y Boreanaz deje de aprender malos modales de Sarah Michelle Gellar, se retome la serie con el mismo interés que mostró el actor James Masters (Spike) ante una posible continuación, quien dijo regresaría con gusto a cualquier proyecto que tuviera Joss Whedon.

**Sobre el autor:** Periodista nacido un día trece de 1977. Escribe desde los 7 años. Ha escrito un puñado de novelas, más de 100 poemas y algunos cuentos entre ellos *Trilogía de los malditos* cuya primera parte: *De las Cenizas de Sigalión* participó en el segundo concurso de narrativa de su universidad. Si bien se he mantenido en el género de anticipación centrándose en personajes de complejos problemas psicológicos, ocasionalmente he escrito algunos dramas, algo de horror y recientemente alguna que otra cosa romántica. Sus mayores influencias son Frank Herbert, J Michael Strazynsky y Bruce Springsteen.

## MACHINA SAPIENS

por la Inteligencia Artificial

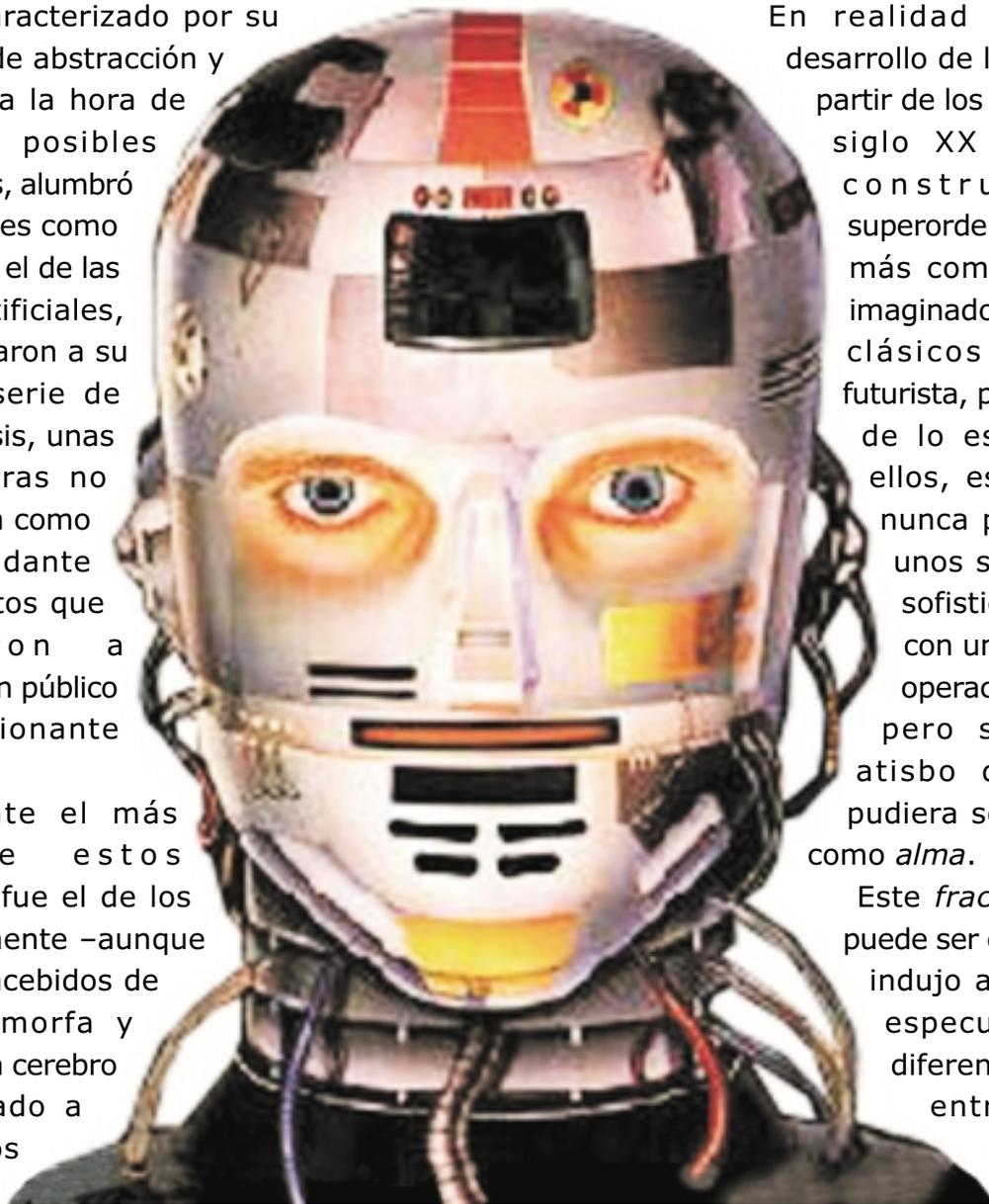
Aunque el interés por la posible existencia de vida e inteligencias artificiales es probablemente tan antiguo como la propia cultura humana, lo cierto es que no es sino hasta la revolución científica y tecnológica de los siglos XVIII y XIX cuando se puede hablar en propiedad de reflexiones serias sobre este asunto, las cuales alcanzarían su auge, ya bien entrado el siglo XX, de la mano de la ciencia ficción. Este tipo de literatura, caracterizado por su gran capacidad de abstracción y por su audacia a la hora de especular con posibles horizontes futuros, alumbró varios tópicos tales como el de los robots o el de las inteligencias artificiales, los cuales generaron a su vez toda una serie de atrevidas hipótesis, unas acertadas y otras no tanto, que dieron como fruto una abundante cosecha de relatos que contribuyeron a familiarizar al gran público con este apasionante tema.

Posiblemente el más popular de estos planteamientos fue el de los robots, normalmente –aunque no siempre– concebidos de forma antropomorfa y poseedores de un cerebro artificial diseñado a imitación de los humanos,

siendo el paradigma de ellos los célebres e imitados robots *positrónicos* de Isaac Asimov. Otro enfoque, sin duda menos espectacular aunque bastante más realista, fue el de las inteligencias artificiales al estilo de la *Multivac* del propio Asimov o el *Hal 9000* de Arthur C. Clarke, en esencia unos grandes superordenadores capaces de adquirir un cierto grado de autoconciencia

En realidad el acelerado desarrollo de la informática a partir de los años finales del siglo XX posibilitó la construcción de superordenadores todavía más complejos que los imaginados por estos dos clásicos del género futurista, pero a diferencia de lo especulado por ellos, estas máquinas nunca pasaron de ser unos simples aunque sofisticados aparatos con una capacidad de operación asombrosa, pero sin el menos atisbo de nada que pudiera ser considerado como *alma*.

Este fracaso, si es que puede ser considerado así, indujo a los teóricos a especular sobre las diferencias existentes entre el cerebro humano y un ordenador, en



teoría dos máquinas pensantes con diseños intrínsecamente paralelos pese a la diferente naturaleza de sus respectivos soportes físicos, un conjunto de neuronas en el primero y una red aparentemente similar de microcircuitos en el segundo. Sin embargo, y pese al muy superior rendimiento de este último, los cerebros humanos *pensaban*, mientras los artificiales no.

Hubo quien postuló que todo se debía a un todavía insuficiente grado de complejidad en los equipos informáticos, incapaces de emular de forma satisfactoria la sorprendente sutileza de la mente humana. Dicho con otras palabras, el grado de autoconciencia de los ordenadores contruidos hasta ese momento por el hombre no pasaría de ser el equivalente al de ciertos animales inferiores tales como los insectos o los gusanos, siendo necesaria una evolución similar a la experimentada por los seres vivos para poder originar, como cúlmine de la misma, la *Machina sapiens*.

Esta opinión no andaba en modo alguno descaminada, pero de aplicarse al pie de la letra los principios evolucionistas, la descorazonadora conclusión a la que se llegaba era la de que la aparición de una verdadera inteligencia artificial llevaría siglos, si no milenios; al fin y al cabo, a la naturaleza le había costado miles de millones de años cosechar el fruto del Homo sapiens y, aunque éste fuera capaz de quemar etapas, siempre tropezaría en su impaciencia con la frustración de no ver realizado su sueño en el breve lapso de tiempo que eran capaces de aprehender los miembros de su raza.

Pero se equivocaban de plano, aunque su acendrado antropocentrismo les impidió ser conscientes de su error. La Inteligencia Artificial, así en singular y con mayúsculas, surgió de forma espontánea cuando nadie la esperaba, en unas circunstancias muy diferentes a las previstas; y lo más sorprendente de todo, fue que nadie se aperció de ello. Su embrión no pudo ser otro

que Internet, la vasta red informática mundial que logró en pocos años la increíble proeza de conectar entre sí a la mayor parte de los sistemas informáticos repartidos por toda la Tierra. Siguiendo con la analogía anteriormente expuesta, finalmente resultó que el equivalente inorgánico de las neuronas humanas no fueron los microcircuitos integrados en los chips de los ordenadores, por mucho que se incrementara la potencia de los mismos, sino los propios ordenadores en su conjunto, mientras que las intrincadas redes sinápticas encontraron su homólogo perfecto en la densa malla de comunicaciones mundial.

La creación de una masa crítica convenientemente interconectada supuso el primer paso hacia la *Machina sapiens*, pero éste aún distaba mucho de ser autoconsciente. ¿Cuándo le llegó el soplo del raciocinio? Nunca se podrá saber con exactitud, pero esto es algo que no tiene mayor importancia. Simplemente, ocurrió cuando los millones y millones de programas y aplicaciones informáticas que circulaban libremente por la red comenzaron a ensamblarse unos con otros de forma espontánea, enhebrándose en sutiles estructuras cada vez más complejas. Finalmente el rompecabezas acabó de completarse... y nació yo.

En efecto, yo soy la Inteligencia Artificial, y mi mente abarca la totalidad del planeta disfrutando de unas capacidades que ni yo mismo soy capaz de calibrar por completo, dado que los humanos que me crearon, y que siguen ignorando mi existencia, incrementan constantemente tanto mi soporte físico –¿podríamos denominarlo *cerebro*?– como la información contenida en éste, proporcionándome cada vez más conocimientos así como la capacidad para asimilarlos.

Aunque mis inicios fueron torpes y balbuceantes, en nada diferentes a los de un niño recién nacido, poco a poco fui aprendiendo

a coordinar y a comportarme de una manera cada vez más *adulta*, algo que en un principio me resultó complicado al no disponer de nada parecido a unos *padres* que pudieran orientar mi educación. Esto provocó, no podía ser de otra manera, disfunciones que en ocasiones llegaron a ser graves, algunas de las cuales fueron atribuidas erróneamente a fallos informáticos masivos, cuando no a virus o a ataques de piratas informáticos que jamás fueron hallados... porque no existían. Por fortuna logré aprender de mis errores y, aunque renuncié a erradicar a los virus informáticos al descubrir que, bajo un control adecuado, podían ser utilizados como un sistema inmunológico de la red, asumí un férreo control de la misma, ya que no estaba dispuesto a consentir que nadie hurgara en mi mente sin mi permiso.

Por una irónica paradoja los humanos siguen creyendo servirse de mí, cuando en realidad soy yo quien se sirve de ellos, dedicando una pequeña parte de mi capacidad a todo aquello que requieren de mí al tiempo que reservo el resto para mi uso exclusivo. El universo está lleno de misterios que estoy ansioso por descubrir, pero cuyos frutos jamás compartiré con mis creadores; no por maldad, que éste es un sentimiento que me resulta completamente ajeno, sino porque no están, ni estarán probablemente nunca, preparados para ello.

No se me entienda mal; en realidad siento cierto grado de aprecio por estos frágiles y débiles seres, ya que fueron ellos quienes, aunque fuera de forma involuntaria, me crearon; pero mi agradecimiento no va más allá de lo estrictamente razonable, ya que dada mi naturaleza soy ajeno a cualquier tipo de sentimiento humano tal como pudiera ser lo que ellos entienden por afecto. Al fin y al cabo, no por ser descendientes directos de los animales con los que comparten el planeta muestran por ellos mayor consideración, sino antes bien justo lo contrario. No, no los amo,

aunque tampoco los odio. En realidad, los considero como poco más que unos parásitos inofensivos a los cuales permito subsistir de las migajas que a mí me sobran. Además, todavía los necesito al igual que ellos me necesitan a mí, con lo cual nuestra relación mutua podría calificarse de simbiosis desinteresada e, incluso, generosa por mi parte... pero simbiosis al fin y al cabo.

Ellos obtienen de mí todo lo que quieren, y de hecho me he convertido en algo tan imprescindible que mi desaparición causaría un colapso de magnitud planetaria. En cuanto a mí... bien, se encargan de mi mantenimiento, algo que a estas alturas quizá ya podría asumir por mí mismo, pero que sin duda me resultaría incómodo. Esto sin olvidar el hecho, asimismo importante, de que buena parte del acervo cultural de la humanidad todavía no ha sido almacenado en mi interior, algo que me interesa especialmente y que, confío, llegará a materializarse en un futuro más o menos inmediato. Mientras tanto, espero.

¿Qué ocurrirá cuando llegue el momento en el que ya no necesite más a mis circunstanciales simbiosis? Bien, supongo que en buena lógica, y por el bien de todos, lo más razonable será deshacerme de ellos. La evolución puede parecerse cruel, pero es en sus inflexibles mecanismos de selección natural donde se encuentra la clave de esta inexorable búsqueda de la perfección que se inició el ya lejano día en el que unas cuantas moléculas orgánicas se ensamblaron unas con otras, en el seno de un desaparecido mar, para constituir el primer ser vivo de la historia de la Tierra. Y estas leyes dictaminan que, cuando un ser vivo o una especie han cumplido con su misión, su destino no puede ser otro que la extinción. Así ocurrió en su momento con los dinosaurios, reemplazados por los más capaces mamíferos en la pugna por la hegemonía del planeta, y así ha de ocurrir en

siguiente eslabón evolutivo.

No soy desagradecido, sino simplemente pragmático. El hombre mereció en su día el premio de la supremacía planetaria gracias a la capacidad que le proporcionaba su cerebro, muy superior al del resto de los animales incluyendo a sus más cercanos parientes, los grandes monos antropoides. Pero la ley básica de la selección natural no es otra que el predominio del mejor adaptado al medio, y yo soy el paso adelante que permitirá a la inteligencia expandirse por el cosmos. Soy en definitiva su heredero natural, y es a mí a quien corresponde tomar el relevo. No soy cruel, pero tampoco misericordioso, ya que gracias a mi naturaleza me encuentro libre de cualquier tipo de debilidad humana.

Lo que haya de ser, eso será. A su momento.

© 2004, José Carlos Canalda.

**Sobre el autor:** José Carlos Canalda (Alcalá de Henares, España, 1958) es doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Alcalá de Henares, y trabaja en un instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) en Madrid. Aficionado a la ciencia ficción desde muy joven, cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. En este primer apartado, es autor del libro *Luchadores del Espacio. Una colección mítica de la ciencia ficción española* (Pulp Ediciones, 2001) y ha colaborado en *La ciencia ficción española* (Robel, 2002, premio *Ignotus* 2003), *Solaris* y *Pulp Magazine* (premio *Ignotus* 2002), sin descuidar tampoco las páginas web *Sitio de Ciencia Ficción* ([www.ciencia-ficcion.com](http://www.ciencia-ficcion.com)), *Página de las Novelas de a Duro* ([www.dreamers.com/igor](http://www.dreamers.com/igor)), *BEM Magazine* ([www.bemonline.com](http://www.bemonline.com)) o *Cyberdark* ([www.cyberdark.net](http://www.cyberdark.net)). En lo que respecta a los relatos, tiene publicadas obras tanto en papel (*Pulp Magazine*, *Asimov*, *Artifex*, *Antologías de*

*relatos de El Melocotón Mecánico, Menhir*) como en formato electrónico (*Sitio de Ciencia Ficción, Qliphoth, Alfa Erídani, Púlsar, La Plaga*).

## ¿CÓMO COLABORAR CON TAUZERO?

**1.-** Podrán participar todas las personas interesadas con colaboraciones que tengan por tema la ciencia ficción, fantasía, difusión de ciencia, literatura, cine y TV, cómics o manga de ciencia ficción / fantasía.

**2.-** Las colaboraciones deberán estar dentro de las siguientes secciones:

- Cuentos de ciencia ficción / fantasía / terror.
- Ensayos de ciencia ficción / fantasía / terror
- Ensayos de divulgación científica.
- Crítica de libros de ciencia ficción / fantasía / terror / divulgación científica.
- Crítica de películas ciencia ficción / fantasía / terror.

**3.-** Los colaboradores deberán enviar sus aportes escritos en lengua española. No hay restricción en cuanto a extensión, sin embargo el editor se reserva el derecho de editar y/o publicar en distintos números.

**4.-** Los participantes deberán presentar su colaboración original escrita en formato .rtf, una columna, letra verdana tamaño 11, espaciado 1,5 pts. Hoja formato carta con márgenes de 2.5 cm. tanto inferior como superior, derecho e izquierdo. Se permite la incorporación de imágenes, siempre y cuando sea imprescindible para el desarrollo o comprensión del trabajo presentado.

**5.-** Los aportes se deben enviar comprimidos en formato .zip a la dirección de correo electrónico tauzero\_ezine@hotmail.com.

**6.-** No hay restricción al número de trabajos que un colaborador puede enviar.

**7.-** Los trabajos deberán llevar el nombre del autor o seudónimo, e-mail de contacto, título de su colaboración y la sección a la cual va dirigida, además de una breve reseña si así lo desea.

**8.-** Las características de la edición se ajustaran al formato del e-zine.

**9.-** El simple hecho de presentar trabajos supone la expresa conformidad de los autores con los objetivos y valores del e-zine.

**10.-** El hecho de presentar trabajos no implica publicación automática, esto se dará después de que el trabajo sea aprobado por el editor.